

arari

REVISTA
PARA PADRES
CON NECESIDADES
ESPECIALES

número 31

ago.-oct. '00

QUÉ APRENDEMOS
Cuando
aprendemos a leer

PURO CUENTO
Narrar para
comprender

DOCUMENTO ESPECIAL
¡CUANTOS CUENTOS!

\$25.00



La discapacidad no es un límite ¡ES UN RETO!

DIRECTORA

Alicia Molina

COORDINACION GENERAL

Erika de Uslar Alexander

CONSEJO DE REDACCION

Laura Elena Barrientos

Claudine Brulé

Guadalupe Camacho

Norma Romero

COLABORADORES

Dolores Carbonell

Mercedes Charles

Fernando del Paso

Marta Ezcurra

Felipe Garrido

Daniel Goldin

Luis F. García Espejel

Yulia Espín

Tania Negrete

Myrna Ortega

CORRECCION DE ESTILO

Yulia Espín

DISEÑO

D.G. Roberto De Uslar Alexander

PORTADA

Lourdes Grobet

FOTOGRAFIAS

Patricia Cuevas

Araceli Franco

Lourdes Grobet

Verónica Macías

ILUSTRACIONES

Guadalupe Gómez

Manolo Soler

Jazmín Velasco

OFICINAS DE REDACCION

(PUBLICIDAD Y SUSCRIPCIONES)

Comercio y Admón. No. 29

Col. Copilco-Universidad

México D.F. C.P. 04360

Tel/Fax. 56•58•93•09 y 56•58•32•57

revista_araru@hotmail.com

DISTRIBUCION

Publicaciones CITEM

Av. Taxqueña No. 1798 México D.F.

PROMOTORES

Guadalupe Beltrán

Tel. 56•58•93•09 y 56•58•32•57

revista_araru@hotmail.com

Aranú©. Revista para Padres con Necesidades Especiales es editada y publicada cuatro veces al año por Alternativas de Comunicación para Necesidades Especiales, A.C.

Comercio y Admón. No. 29, Col. Copilco-Universidad, México D.F. C.P. 04360.

Tel/Fax. 56•58•93•09 .

Certificado de licitud de título No. 8872 y de licitud de contenido 6246 expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas, de la Secretaría de Gobernación, el 15 de septiembre de 1995. Ararú es nombre registrado en la Dirección General de Derechos de Autor con el No. de reserva 003792/94.

Impresa en México en julio del 2000 por Editorial Abeja SA, Arrieros No. 84 Col. Sta. Isabel Industrial, México D.F. C.P. 09820 Tel. 55•82•93•99.

©1993 Alternativas de Comunicación para Necesidades Especiales, A.C

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial del contenido sin permiso del editor.

El contenido de cada uno de los artículos es responsabilidad de su autor.

Puro cuento

por Alicia Molina



Narrar para comprender (artículo)

6



Qué aprendemos

por Daniel Goldin

Cuando aprendemos a leer (artículo)

8

Manos a la obra

por Yulia Espín



Cómo enseñar a leer a los niños ciegos (reportaje)

12



Con todos los sentidos

por Myrna Ortega

El método fonético-gestual (reportaje)

16



Educar

por Felipe Garrido

Hacer más amplia y profunda la conciencia (artículo)

18



Viajar con 28 letras

por Fernando del Paso

De ida y vuelta al infinito (artículo)

20

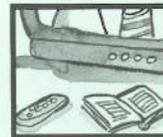
Los lectores no nacen...

por Norma Romero



Se hacen (artículo)

22



Libros y tele

por Mercedes Charles

¿Dónde quedó el control? (artículo)

25



En las páginas centrales de este número busque el documento especial:
¡Cuántos cuentos!

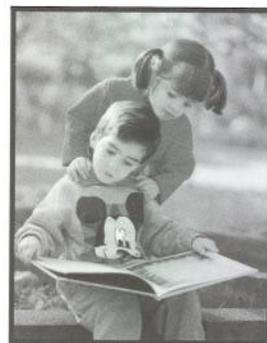
Editorial	3
Padres Preguntan, Padres Responden	4
Dar la palabra (reportaje)	14
Silvia Molina (entrevista)	28
Antes de leer (artículo)	30
Tum-tum (reportaje)	32
Divertido	34

Comunicarnos es una aventura a la que estamos llamados todos los seres humanos para colaborar a construir el mundo y hacer de él un lugar donde crecer todos juntos. Leer y escribir hace más amplia, más profunda esta experiencia. Nos permite entender y modificar la realidad y, también, nutrir y compartir nuestros sueños. Nos permite ir encontrando nuestros pares, la familia que escogemos, más allá del tiempo y del espacio

Las 28 letras del alfabeto son la caja de herramientas más importante con la que nuestra cultura puede equipar la mente humana. Nuestros hijos con una discapacidad necesitan, más que nadie, esas claves y, sin embargo, paradójicamente, cuando se requiere un esfuerzo mayor para aprender a leer y escribir el proceso puede abortar el producto. Si la enseñanza de la lecto-escritura se torna un trabajo árido, una terapia aburrida, un enorme escollo, cuando por fin se alcanza la meta hemos perdido en el camino la llave maestra: la motivación y el deseo.

Tenemos —padres y maestros— que buscar métodos que faciliten la lectura, pensar cuál es la vía más adecuada a las capacidades y no a las discapacidades de cada niño. Mantener viva la llama del interés, usar diariamente la escritura para que aprendan cuántas cosas útiles se hacen escribiendo y leyendo, descubrirles a los niños qué magnífico tesoro encierran los libros, para eso es necesario abrirnos nosotros mismos un espacio para disfrutar la lectura, la literatura infantil no es sólo para niños, es un espacio para jugar e imaginar que nos merecemos todos.

Si compartimos lo que hemos disfrutado estimulamos su interés, nutrimos su curiosidad y abrimos, para ellos, un mundo en el que podrán crecer por su propia cuenta.♦



Luis Felipe García Espejel González
y su hermana Karla.

PADRES PREGUNTAN

Esta sección es un punto de encuentro donde los padres pueden preguntar cuestiones que solamente otros padres —que han pasado por la experiencia de un reto semejante— pueden responder.

Este espacio en Ararú está abierto para que usted pregunte sus dudas y aporte su experiencia para resolver las inquietudes de otros padres. ¡Todos podemos darnos la mano!

ASUNTOS DEL CORAZÓN

Tengo una hija con discapacidad intelectual de 26 años de edad, aunque parece una jovencita de 18. Asiste a una escuela especial donde hay jóvenes como ella.

Sus hermanas, que son más chicas que ella, se casarán —las dos— este año y la casa está llena de preparativos. Esto ha despertado en Marilupe muchas inquietudes y ella, que nunca había hablado de sexo, ahora está preguntando muchas cosas.

Hace dos semanas, justo cuando acababa de leer un artículo sobre abuso sexual que apareció en el número anterior de Ararú, Marilupe nos salió con que es *novia* de un vecino al que conoció en la tienda de la esquina. Todo el tiempo quiere ir a la calle para ver si lo encuentra.

Nosotros no la dejamos ir y ella no entiende por qué.

Yo siempre he buscado que mi hija tenga una vida lo más normal posible y en eso parecíamos estar de acuerdo todos. Pero la sexualidad no entraba en nuestros planes para Marilupe.

Gloria Delgadillo
Cunduacan, Tabasco

¡QUE CARACTER!

José Emilio, el segundo de mis tres hijos, nació con una malformación en el corazón por lo que sus primeros años de vida estuvieron llenos de tensión y ansiedad por las cirugías. En la última operación, que en relación a su corazón fue un éxito, se presentó un coágulo en el cerebro y como resultado ahora tiene una hemiplegia que le afecta, sobre todo, el brazo y la pierna izquierda.

A pesar de eso él se fue desarrollando muy bien y, hasta hace poco, era un niño muy sociable. Cuando estaba en el jardín de niños le entraba a todos los juegos con sus compañeros, como podía jugaba fútbol y se subía a los changueros. Pero algo le sucedió este año que entró a la primaria. Creo que empezó a darse cuenta de que es diferente, y se enoja mucho con él mismo porque no puede aventar la pelota tan lejos como sus compañeros y porque camina feo. Se ha vuelto majadero y envidioso. No le presta sus juguetes a nadie y se enoja muchísimo si le desordemos cualquiera de sus cosas. Ya ni sus hermanos quieren jugar con él y eso nos preocupa más que su hemiplegia.

Sonia Medellín
Pachuca, Hidalgo

PADRES RESPONDEN

PENSAR EN VOZ ALTA

Mamá preocupada tiene una hija ciega de 16 años que a veces, sin darse cuenta, piensa en voz alta. Como la chica no puede ver si hay personas en la habitación, su mamá está preocupada porque, sin querer, pueda cometer una indiscreción.

La falta de sociabilización, desde temprana edad, además de la recurrente convivencia con otros ciegos provoca conductas compulsivas. A diferencia de las personas que perdimos la vista después de la infancia, aquellos que no ven de nacimiento tienden a: hablar en voz alta o entre dientes, lo mismo que tamborilear con los dedos, golpetear con las manos, mover un pie repetidamente, mantener la cabeza baja o desviada de la dirección de donde proviene la voz de un interlocutor.

En lo cotidiano, estos comportamientos reciben el nombre de “cieguismos” o “manerismos”.

Ante la ausencia de imágenes visuales, los ciegos de nacimiento deben aprender las cosas por conceptos, por eso es frecuente

PADRES RESPONDEN

sorprenderlos hablando a solas ya que de esa manera reafirman y memorizan lo que desean asimilar.

Le sugiero que hable con su hija y la haga consciente de su comportamiento. Al mismo tiempo explíquela las actitudes, movimientos y gesticulaciones comunes entre las personas que ven.

Jorge Pulido
México, D.F.

DE FIESTA

Desde Durango nos escribió Nancy Corrales buscando cómo resolver la rivalidad entre sus hijos. A Federico lo invitan a muchas fiestas mientras que a Fernando, su hermano mayor, quien tiene déficit de atención, nadie lo invita.

Esto está afectando la relación entre hermanos y la autoestima de Fernando.

Conozco a una mamá, con una hija con síndrome de Down, en tu mismo caso, y la mejor respuesta que puedo darte es la que le dio una amiga mutua cuando esta mamá se quejó de que las compañeritas de su hija no la invitaban a ningún lado... "¿Y tú ya las invitaste a ellas a tu casa?".

Si tu hijo menor es popular y esto causa problemas a su hermano, te toca abrir espacios para Fernando, donde él sea el protagonista. Busca grupos fuera de la escuela: scouts, clubes deportivos... Actividades en las que tu hijo destaque, todos

destacamos en algo. Hazte amiga de las mamás de sus compañeros y no tengas miedo de que el comportamiento de tu hijo te haga quedar mal a ti.

Enséñale a tu hijo a no sentirse excluido por las etiquetas que otros le impongan: "es que es terrible", "muy inquieto", "poco atento"...

Graciela Castillo
Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

FAMILIA EXTENSA

La cuñada es una mujer preocupada por su hermano y la esposa de éste quienes son padres de una niña de tres años con discapacidad pero sin diagnóstico.

Esta lectora quiere ayudar a sus familiares y no sabe cómo hacerlo sin que ellos se sientan agredidos.

A los papás que tenemos hijos con necesidades especiales no nos agrada la intervención directa de la familia o los amigos, porque nos sentimos juzgados.

Te dicen tantas cosas, te sugieren cómo actuar, te exigen que no te deprimas y que afrontes la situación, que de plano la respuesta es cerrarles la puerta en las narices con la esperanza de que —como son familiares y amigos— te van a entender a la larga.

Si de verdad quieres apoyar a tu hermano y a tu cuñada date cuenta que las acciones deben emprenderlas ellos y no tú.

Vas a requerir de mucha inteligencia y mucho amor. Demuéstrales

que quieres a tu sobrina, juega con ella, apapáchala, sácala a pasear... en fin, actúa como una tía orgullosa. Haz entender a tu hermano y a su esposa que los apoyas con acciones, no con palabras. Que no estás ahí para juzgarlos. Espera a que ellos saquen a colación el tema de la discapacidad y, cuando esto suceda, ten a la mano información que pueda orientarlos. Nunca digas "tienen que ir", sino "conozco estas opciones".

La primera vez que leí Ararú fue en un café. Romelia, mi amiga, me dijo, "mira, estoy comprando todo tipo de revistas para papás" y me enseñó un montón de ellas, todas distintas. No te será difícil adivinar cuál es la única publicación a la que estoy suscrita.

A Romelia le vivo agradecida por su discreción y por su capacidad para tirar la semilla en el momento y lugar apropiados. Tú, mejor que nadie, conoces a tu familia. Busca una estrategia para lanzarles la cuerda y ten paciencia.

Graciela Castillo
Tuxtla Gutiérrez, Chiapas ♦

¿Tiene respuestas? ¿Preguntas?
Escríbanos a Ararú.
Comercio y Admón. 29
Col. Copilco-Universidad
México D.F. C.P. 04360
Mándenos un fax al
56•58•93•09 y 56•58•32•57
o un correo electrónico a:
revista_araru@hotmail.com

Puro Cuento

ALICIA MOLINA

Narrar para comprender

*Para Lilián, que supo contarle
el mundo a Ale.*

Somos puro cuento. Nuestra vida está hecha de contárnosla unos a otros. Para comprender la realidad y darle sentido nos la platicamos a nosotros mismos, la compartimos con los demás, la hacemos y la rehacemos.

Los seres humanos organizamos nuestra experiencia, construimos nuestra identidad personal e incorporamos la cultura a nuestra vida, a través de la narración. Si las palabras dan nombre a las cosas, es la narración la que nos permite ordenarlas, interpretar la relación entre actores y acciones, poner en relación pasado, presente y posible, ensayar en la búsqueda de sentido. Tanto así que la alegría que nos desborda, el miedo que nos atenaza, el pánico de pesadilla, nos desorganizan interiormente y decimos que son inenarrables.

Nuestra experiencia inmediata, lo que sucedió ayer o el día anterior, está enmarcado en el relato; con él representamos nuestras vidas y las de los otros.

Un indicador de que hemos construido una personalidad sana es que podemos integrar, de manera coherente, lo que pensamos y sentimos, lo que hemos vivido y soñado, para contar nuestra vida de una manera inclusiva y honesta.

Los psicoanalistas reconocen que la neurosis es el reflejo de una historia insuficiente, incompleta o inapropiada sobre uno mismo.

En el libro *La Educación, puerta de la cultura**, Jerome Bruner piensa que "la producción de historias, la narración, es necesaria para que el niño construya un modo de pensar y de sentir en el que se apoye para crear una versión del mundo en la que, psicológicamente, pueda buscarse un sitio a sí mismo, un mundo personal".

Según este importante pedagogo "hay dos formas en que los seres humanos organizan y gestionan su conocimiento del mundo y estructuran, incluso, su experiencia inmediata: una parece más especializada para tratar de las cosas físicas, la otra para tratar de la gente y sus situaciones. Estas se conocen, convencionalmente, como pensamiento lógico científico y pensamiento narrativo".

El proyecto de Bruner tiene que ver con la narrativa como un modo de pensamiento y de expresión de la visión cultural del mundo. Es a través de nuestras narraciones como construimos una versión de nosotros mismos en el mundo, y es a través de la narración como la cultura nos ofrece modelos de identidad y pertenencia a sus miembros. Todas las personas, todos los días, contamos historias. Todos los días, otros nos cuentan su versión de la historia que vivimos y, así, aprendemos que hay puntos de vista, modos diferentes de organizar las experiencias que compartimos. Así, tejiendo historias, construimos nuestra visión del mundo.

Contamos para comunicar, pero también para comprender. Contamos para el otro, pero también para



nosotros mismos. Contamos nuestros sueños como una manera de empezar a llevarlos a la realidad, porque como dice Efraín Huerta: “todas las cosas se parecen a su sueño”.

Estamos hechos de palabras

De manera espontánea las madres cuentan a los bebés lo que están haciendo con ellos y así les ayudan a comprenderlo. Nada parece más fascinante a los niños pequeños que los relatos de la vida real y su interés nos estimula a seguirlos nutriendo de historias. Pero cuando nace un niño con una discapacidad los padres enmudecemos.

Detrás de este mutismo está el miedo: la incertidumbre sobre sus capacidades, la inseguridad de que no nos comprenda o el miedo de hacerle evidente su discapacidad y revelar nuestras propias incapacidades.

Sin embargo, el niño que no oye, el que no ve, el que no puede desplazarse, el que tiene un menor nivel de comprensión, necesita más apoyos para entender, organizar y construir la realidad, necesita más narraciones.

En el cuento de *Peter Pan*, éste le pide a Wendy que vuelva con él a la Tierra de Nunca Jamás, porque así podría enseñar a los Niños Perdidos a contar historias. Si supieran cómo contarlas, los Niños Perdidos podrían crecer.

Si queremos que nuestros niños crezcan tenemos que contarles el mundo. Lo que era espontáneo tiene que volverse propositivo. Muchos padres han comprendido esto a través de la relación con sus hijos.

Cuando enseñamos a un niño a armar un rompecabezas primero se lo mostramos armado, para que lo contemple como un todo y después le enseñamos que está hecho de piezas y que él puede reconstruir el todo. Eso hace la narración. Sólo que la realidad no es un rompecabezas dado, no hay una sola forma de armarlo, hay tantas interpretaciones como personas y el niño tiene que conocer muchas maneras de armarlo, muchos puntos de vista, antes de ensayar la suya propia.

“La comprensión —dice Bruner— es el producto de la organización y contextualización, disciplinada, de proposiciones esencialmente impugnables e incompletamente verificables”. Como Kierkegaard decía: “contar historias para entender la realidad no es simplemente una manera de enriquecer la mente, sin ellas estamos reducidos al miedo y al temblor”.

Si queremos que nuestros hijos construyan un mundo en el que ellos tengan su propio lugar tenemos que narrarles cosas. Lo que hicimos hoy, lo que haremos mañana, el problema que enfrentamos, las alternativas que vemos, cómo lo resolvemos, lo que soñamos y lo que imaginamos, el sentido que le damos a lo que hacemos y a lo que nos sucede.

Quizá un ejemplo pueda clarificar lo que quiero decir: si vamos al cine con un niño ciego y queremos que entienda, a cabalidad, la película tenemos que explicarle aquello que sucede en la imagen y que no están diciendo los personajes.

Si esa misma película la vemos con un niño sordo, tenemos que explicarle, en el lenguaje que él comprende, lo que los personajes dicen, para que las imágenes que ve tengan un sentido para él.

Si el niño tiene dificultades de comprensión, tendremos que contarle la película y verla con él, una y otra vez, hasta que pueda armar el rompecabezas de imágenes, acciones y diálogos.

La película de nuestra vida, en la que nosotros somos a un tiempo protagonistas, guionistas y realizadores, requiere muchas voces y un fino trabajo de edición para tener sentido. Hay dos formas en que aprendemos a narrar: escuchando y siendo escuchados con atención. Esa tarea nos corresponde, en primera instancia, a los padres.

Pero nuestra narración no basta, no queremos heredarles nuestro mundo sino invitarlos a construir el suyo. Tenemos que acercarlos, también, a las narraciones reales y a las ficciones de otros.

Los libros hacen posible que amplíemos nuestro mundo, que nos dejemos interpelar por historias diferentes, y en cierto sentido iguales, a la nuestra, por otros sentimientos y percepciones de la realidad, por sueños y fantasías distintos. Al entrar en contacto con todos esos otros, se fortalece la construcción de nuestro propio yo.

La mente humana no sólo es activa por naturaleza sino que busca el diálogo con otras mentes. Es a través de este proceso, dialógico y discursivo, que aprendemos a conocer al otro y sus puntos de vista. Discurriendo juntos aprendemos una gran cantidad de cosas sobre el mundo y sobre nosotros mismos. Nunca sabremos si aprendemos a narrar viviendo o aprendemos a vivir narrando. Probablemente sean las dos cosas.♦

Fotografía: Araceli Franco. *Bruner, Jerome. *La educación, puerta de la cultura*. Ed. Visor; colección Aprendizaje, Madrid, 1997.



Qué aprendemos

DANIEL
GOLDIN

cuando aprendemos a leer

¿Qué aprendemos, cuando aprendemos a leer? Me gusta este tema pues nos permite cuestionar muchas cosas dadas por ciertas. En realidad no existe algo así como leer y escribir puro, en abstracto, ahistórico. Siempre leemos y escribimos algo en determinados contextos y, al hacerlo, hacemos algo más: aprendemos a participar en una comunidad en la cual, a través de diferentes prácticas de lectura y escritura, se hacen cosas privadas y públicas.

Cosas como negociar, escribir informes de todo tipo (laborales, policiales, políticos...), seguir todo tipo de instrucciones para ubicarse en la ciudad, usar un programa, tomar unas pastillas. Cosas privadas como escribir cartas, poemas o diarios; cosas que tienen que ver con la recreación, como leer una novela o un cuento, sea para uno o para otros. Crear y habitar mundos imaginarios... etcétera.

Cada una de estas acciones requiere un aprendizaje particular. No es lo mismo leer o escribir un contrato, una novela, una receta de cocina, un diccionario, una nota informativa, una carta, una oración para rogar por tu salvación o un instructivo para usar la licuadora.

Hago esta aclaración que parece obvia, porque no lo es y contraviene muchas de las concepciones más comunes en la enseñanza de la lecto-escritura.

Suponemos que se aprende a leer y escribir en los primeros años de escuela y que después ya se escribe y lee. Y tenemos la idea de que así fue siempre. No es así. Durante mucho tiempo, por ejemplo, la mujeres podían leer pero no escribir. En la antigüedad escribir era un oficio, algo que se hacía con las manos y que, por tanto, era labor de artesanos, no de los artistas. Los poetas dictaban.

Estar en condiciones de leer y escribir, en una cultura como la nuestra, es sobre todo poder participar de diversas formas en ella y estar en condiciones de negociar en su interior. Esto le da un valor trascendental no sólo

al aprender a leer y escribir, sino a no poder hacerlo: te condena a ser un excluido, un objeto, no un sujeto. Conviene que recapacitemos sobre esto cuando hablamos de democracia. Además de los grupos económicamente más desfavorecidos, hay otros que se han quedado al margen de la lectura y la escritura. Pienso en las personas sordas y en las ciegas o débiles visuales. Es ignominioso que en una sociedad como la nuestra, en la que la palabra escrita es tan determinante para la vida privada, social, profesional o política, no haya verdaderos programas para incorporarlos a la comunidad de lectores y escritores.

El desarrollo afectivo

Al leer y escribir, particularmente literatura, uno tiene la oportunidad de acceder a mundos imaginarios y ahí tener experiencias vicarias que constituyen una verdadera educación sentimental, pero también pueden ser fundamentales para nuestra educación ética.

Todos los que hemos leído novelas, cuentos o poemas, hemos tenido estas experiencias y sabemos que han sido o pueden ser altamente decisivas en nuestra vida, te curten, te abren mundos posibles, te permiten explorar. Algunos adultos piensan que esta lectura ociosa no tiene trascendencia. Se equivocan diametralmente. Esta experiencia es, o puede ser, decisiva —entre otras cosas— en nuestro aprendizaje del mundo, para conocerlo y participar en él, porque es una experiencia vicaria. Algo que vivimos interpósita persona. Por cierto, no sólo al leer, sucede esto también al escribir. Por eso es importante que experimentemos la escritura recreativa.

Lo que efectivamente sucede en cada lector no sólo está determinado por lo que lee, ni por su experiencia previa. Esto es algo muy difícil de aceptar por la escuela y otras instituciones encargadas de la educación que, en general, tienden a identificar enseñanza con

aprendizaje y pretenden, también, que el "contenido" de los libros sea lo que se calque en el cerebro o en el alma del lector.

Sin embargo, una novela que para alguien es un pretexto para matar el rato, para otro puede ser una fuente fundamental de aprendizaje ético pues podrá explorar, a través de esta lectura, temas o problemas ya que cuenta con herramientas culturales y la estructura psicológica adecuada para ir de la novela a la realidad interna, cultural, social... etc. y volver múltiples veces.

Este aprendizaje se da justamente por participar en una comunidad donde se dan interacciones similares, entre sus miembros, a partir de la palabra escrita. Y es que cada uno de nosotros aprende a leer y escribir, leyendo y escribiendo, pero también hablando y escuchando.

Una de las razones que motivó el que muchos negros aprendieran a leer y escribir fue la posibilidad de participar políticamente en su comunidad a través del voto. Una de las razones por las que, a comienzos de la Revolución Industrial, los patrones estaban interesados en que los obreros aprendieran a leer y escribir era porque eso facilitaría su capacitación laboral. Una de las razones por las que en una familia de lectores hay más lectores es porque los niños quieren participar en esas prácticas que tienen tanto valor en esa microcomunidad que es la familia, claro, mientras los niños tengan una relación afectivamente positiva hacia ella.

En nuestras escuelas se enseña a leer y escribir, pero rara vez se favorece que —leyendo o escribiendo— se haga algo distinto que posibilitar el ascenso en el sistema escolar. Se lee para estudiar. Se escribe para ser calificado. Esta es una de las razones por las cuales,

en nuestras escuelas, no se producen lectores o escritores.

Aprender y reaprender

Habitualmente suponemos que comenzamos a aprender a leer al ingresar a la escuela y que culminamos cuando ya somos capaces de oralizar con cierta fluidez palabras escritas. Ahora también está de moda decir que cuando somos capaces de comprender el sentido. Esto es falso.

Nuevamente el error se fundamenta en la noción de que empezamos

a aprender cuando alguien nos enseña. El aprendizaje lector se inicia mucho antes. No sólo porque cada niño que ha vivido en contacto con palabras escritas, es decir, prácticamente todos los habitantes de nuestro mundo, desde muy temprano, ha comenzado a formularse hipótesis sobre el funcionamiento de los sistemas de escritura —mismas que son el verdadero cimiento de su aprendizaje— sino porque los niños, antes de leer, ya son capaces de entender códigos de la cultura escrita.



Gómez 2000

Por ejemplo, la mayor parte de los niños que han tenido experiencias con libros saben que en alguna parte de la portada está el título y el nombre del autor. Identifican, también, aunque sea nebulosamente, usos de la palabra escrita que difieren de los de la palabra oral.

Nunca terminamos de aprender a leer y escribir. Menos aún en un mundo tan vertiginoso como el nuestro que a cada rato genera la necesidad de nuevas *alfabetizaciones*, por llamarlas de algún modo. Todos nosotros hemos tenido, por ejemplo, que reaprender a leer y escribir para usar primero la computadora, y ahora el Internet.

Compartir la lectura

Habitualmente al aprender a leer aprendemos que hay un conjunto de marcas estables que siempre producen un mismo efecto: dan un mensaje. Por eso los psicólogos dicen que la lectura de libros a bebés o niños muy pequeños los ayuda a estabilizar el mundo. Pero este aprendizaje sólo se puede dar si efectivamente se le lee al niño en varias ocasiones un mismo libro.

Se dice también que cuando leemos o escribimos aprendemos a objetivar el pensamiento, a fijar la memoria o activarla. Aprendemos a separar lo que se dice de la situación en la que se dice y de la persona que lo dice.

Estas son cosas básicas, pero no forzosamente por aprender a leer aprendemos esto. Cuando leemos el periódico sin conocer los procesos de elaboración de la prensa, creemos que lo que dice el diario es lo real (podríamos decir lo mismo de un programa de televisión). Cuando estamos conscientes que al leer el periódico no sólo se lee la noticia sino también lo que "alguien" quiere hacer con

determinado acontecimiento, el aprendizaje lector es distinto. El diario es el mismo, pero el aprendizaje no.

En este sentido quiero insistir en la importancia de que haya diversidad de materiales y estrategias de lectura. Nuestra educación lectora ha descuidado mucho la lectura intensiva y hay cuestiones básicas de lo que se puede aprender a través de la lectura y la escritura que sólo se comprenden a través de prácticas intensivas. Es decir de leer, discutir y releer un mismo texto.

Las palabras son de todos

Ya al nacer todos leemos y de cierta forma también escribimos. Hacemos señas, signos, dejamos marcas y éstas responden a códigos estructurados que son comprensibles, aunque no forzosamente a nivel consciente, por otros. Se trata de una capacidad innata que se refuerza por mecanismos sociales. Por ejemplo, el aprendizaje de los gestos permitidos socialmente tiene que ver con esto, pero creo que cuando hablamos de lectura y escritura nos estamos refiriendo a algo más. Y aquí lo importante es que usamos palabras para hacer cosas; cosas que pueden ser de la mayor importancia para nuestra vida pública y privada, al grado de que constituyan una fuente esencial para la construcción de nuestras múltiples identidades: personal, afectiva, profesional... etcétera.

Las palabras no son de nadie. Nunca tienen un significado fijo. Aprendemos a usarlas ensayando. Suponemos sentidos que los otros hablantes nos corrigen; les damos nuevos sentidos, las reformamos. La filología es el reflejo de esta pugna, de estas múltiples discusiones y transacciones por las cuales los hombres hemos definido, acotado y creado la realidad —las múltiples

realidades—. Las palabras nos permiten definir sentimientos y actitudes, y también los crean.

Cuando aprendemos a leer y escribir aprendemos a hacer cosas con esos maravillosos instrumentos que nunca son nuestros, aunque a través de ellos lleguemos a nuestra más profunda intimidad, aunque a través de ellos definamos y defendamos nuestra propiedad. Porque el sentido de las palabras siempre está en disputa, no es fijo ni estable. Cuando aprendemos a leer y escribir estamos en condiciones de comprender y manejar mejor esta condición del lenguaje. Aprendemos a negociar con la realidad, a crearla y recrearla, a utilizar herramientas muy generosas para explorarla y participar en ella. Aprendemos a estar con los otros y con nosotros. A negociar quién es cada uno en el interior de ese nosotros y lo que constituye ese nosotros. Definimos el todo y nos definimos frente a él simultáneamente.

Cuando aprendemos a leer y escribir aprendemos a convivir, a pelear, a negociar, a transar con los demás —los presentes y los ausentes; vivos o muertos— y con nosotros, a través de las palabras. La cuestión decisiva, la fundamental, es a quién y cómo vamos a dejar participar en esa construcción colectiva de nosotros mismos. Mi idea es que mientras esta construcción se dé a través de las palabras —que no son nuestras ni de otros— no se dará a través de otros medios. Y que eso es bueno. ♦

Daniel Goldin es el Director de las colecciones para niños y jóvenes del Fondo de Cultura Económica y de la colección Espacios para la Lectura.

Ilustración: Guadalupe Gómez.

Manos a la obra

YULIA
ESPIN

Cómo aprenden a leer los niños ciegos

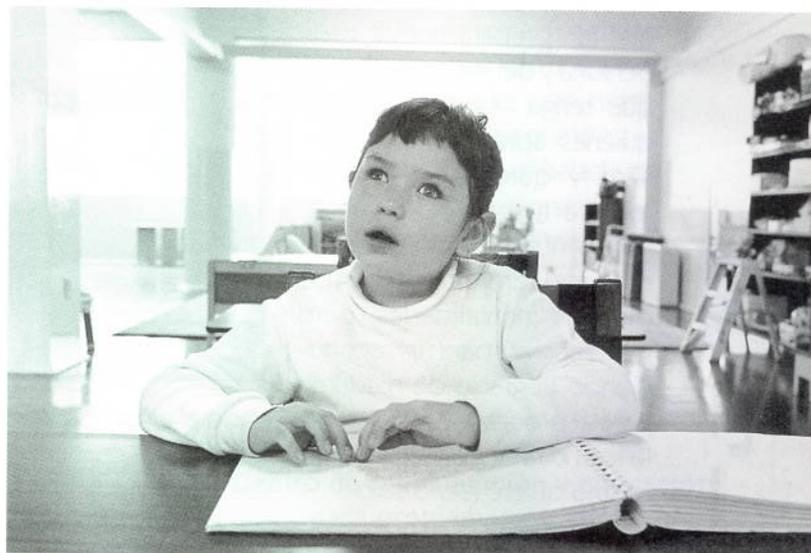
El proceso de enseñanza de la lectura en los niños ciegos recorre un camino muy similar al que se sigue con los niños que ven, no obstante los instrumentos y algunos métodos que sí imprimen diferencias. En ambos casos, esta actividad se topa con un mismo y gran obstáculo: la ausencia de una cultura que motive y fortalezca el gusto por leer.

“La preparación del terreno para aprender a leer tiene en la psicomotricidad un aliado indispensable”, explica Joanne Covo, Directora de Visión Sin Límites, una asociación civil dedicada a la habilitación, educación e integración de personas con discapacidad visual.

“Para que cualquier niño aprenda a leer —expone— es necesario que entienda, primero, los conceptos arriba-abajo, derecha-izquierda, atrás-adelante y cómo se mueve su cuerpo en el espacio. El niño que ve lo hace apoyándose en el sentido de la vista, en tanto que el niño ciego usa las sensaciones del cuerpo”.

El conocimiento y utilización del espacio permitirán, entre otras cosas, que los niños —tengan o no discapacidad visual— puedan leer un libro en líneas que corren de izquierda a derecha, pero, en el caso de un niño ciego, la escritura sigue un sentido inverso, es decir, se realiza de derecha a izquierda. “Entonces —enfatisa Joanne—, quien tiene discapacidad visual debe entender, con mayor razón, esos conceptos de espacio, desarrollar su sentido del tacto, aprender a usarlo y, apoyado en toda esa información, mover sus manos de un lado a otro de la página, de arriba hacia abajo, consistentemente y en orden. Mientras una persona ciega no pueda relacionar el movimiento y el modo en que se usa el cuerpo, no podrá leer”.

El siguiente paso es fomentar en los niños el interés por la lectura. ¿Cómo?, leyéndoles, indica nuestra entrevistada. “La lectura desde temprana edad garantiza buenos resultados. Si los padres leen a sus hijos —con y sin discapacidad— desde que nacen, ellos siempre



pedirán su cuento. Pero ¿cómo queremos que se interesen por la lectura si nunca han escuchado uno?, ¿cómo queremos que utilicen su imaginación si no los invitamos a usarla narrándoles historias?”.

Hay cuentos —sobre todo los dirigidos al público de menor edad— que utilizan muchas ilustraciones para complementar la historia. “En principio —explica Joanne—, no describimos la ilustración; hacemos una breve sinopsis de lo que en ella se plantea. Les decimos: el niño está en su casa y está sentado a la mesa para comer su sopa. Entonces iniciamos la lectura del texto. Esto depende mucho de cada niño, hay quienes no requieren de esa *introducción*. Pero aun quienes la necesitan, cuando repiten la lectura ya tienen visualizado el ambiente en el que ocurre la historia. Esta es la magia de la lectura: hace que uno cree sus propias imágenes. Desarrolla la capacidad imaginativa, la creatividad y el interés por saber más. El lenguaje describe lugares y situaciones que despiertan nuestra capacidad para ver con la mente cosas desconocidas hasta entonces. Los niños ciegos aprenden a usar su mente para ver

internamente lo que está pasando y son magníficos con la memoria. El niño invidente, una vez que aprende, no olvida”.

Manos a... los puntos

Si bien Joanne reconoce la convenciencia de comenzar desde muy temprana edad el contacto entre los niños y los libros, no puede señalar, asegura, una edad “ideal” para aprender a leer. “Depende de qué tan preparada esté cada persona y del grado de interés que tenga —explica—. Hay quienes aprenden a los tres años y quienes a los siete todavía luchan por lograrlo. Todos nos desarrollamos de modo diferente y tenemos distintas mentalidades, pero hay señales para ir reconociendo el grado de madurez para el proceso”. Una pista es cuando el niño pide que le lean otra vez el libro que le gustó. Otra es cuando él mismo quiere leerlo solo.

“Por eso nosotros tenemos dos ejemplares de los libros que les leemos a los niños. Uno está en tinta y otro en Braille —señala la Directora de Visión Sin Límites—. De este modo, cuando muestran interés podemos darles el libro y les decimos: *ve leyendo conmigo*”.

En ese momento el niño ciego entra en contacto con otra etapa del proceso de enseñanza de la lectura. “El conocimiento de las letras se ofrece a través de terapias que desarrollan la coordinación motora fina y preparan el sentido del tacto para reconocer la posición de los puntos que forman las distintas letras en el sistema Braille”. Para esta etapa la institución cuenta con libros especialmente diseñados para introducir a los niños en el tema de la posición de los puntos, a través de distintos juegos. “Este es el momento en que ellos están listos para comenzar el aprendizaje de la lectura, pero, insisto, puede tratarse de un niño precoz o de alguien de siete años”.

De acuerdo con esta filosofía, Visión Sin Límites tiene un esquema de trabajo que centra sus terapias en la psicomotricidad para, después, entrar a la lectura. “Nos gusta comenzar con la lectura y no con la escritura —expone Joanne— porque si sabemos leer y nos



gusta, aprenderemos a escribir. Si iniciáramos la escritura, sin el gusto por leer, no encontraríamos en los niños dosis mínimas de información para aprender ortografía y sintaxis; cosas que en nuestra opinión se adquieren leyendo”.

Siga la línea

Una vez que el niño sabe cómo correr los dedos sobre los puntos, deberá ser capaz de seguir la línea hasta el final del renglón, para luego pasar al siguiente sin problema. “Para leer en Braille se usan los tres dedos centrales de las manos.

Mientras la derecha corre hacia adelante, la izquierda la sigue pero se espera a mitad del renglón. La mano derecha sigue hasta el final de la línea en tanto la izquierda baja al inicio del siguiente renglón

para dar continuidad a la lectura y no perder la ilación del discurso. Un buen lector de Braille puede leer más rápido que una persona con vista, y en Visión Sin Límites nos interesa que nuestros alumnos sean buenos lectores en Braille, porque entre mejor lean más querrán leer”.

La llegada a los anaqueles del *libro parlante* y la irrupción de la computadora en prácticamente todos los escenarios de la vida cotidiana representan, en opinión de muchos, serias amenazas para la existencia del libro impreso. Opinión que también alcanza al material en Braille. “Alguien me dijo eso —admite Joanne Covo— y le contesté que ni en sus sueños más descabellados desaparecerán la lectura y el libro en Braille. Primero, porque el número de títulos de audiolibros es muy limitado. Son muy útiles para los adultos que ya no pueden leer en Braille, pero aun ellos me dicen que no es lo mismo. Ciertamente, leer da placer y el Braille está aquí para siempre”.

Estas consideraciones no pasan por alto las ventajas del material grabado para quienes tienen una discapacidad visual. “Los textos grabados son muy útiles para quienes necesitan la información muy rápido, por ejemplo, los alumnos que demandan textos escolares que no podemos traducir oportunamente al Braille. En esos casos, la lectura en voz alta o la grabación acortan significativamente los tiempos. Además, el libro

hablado acompaña a quienes hacen labores manuales. Todo tiene su momento y su lugar”.

Helado de chocolate, por favor

Sin embargo, pareciera que en nuestra cultura el hábito de la lectura aún tiene muchos espacios que ganar. “No sé si eso tiene que ver con la forma de ser de cada quién o si es una cuestión cultural. No hay mucha diferencia entre una persona que no sabe leer, y por eso no les ha leído a sus hijos, y alguien que ha ido a la universidad pero no lee a sus hijos y, en su lugar, los planta frente a la televisión.

“La mayoría de los adultos lee por necesidad, no por gusto. Compran el periódico para informarse y algunos textos para su estudio o su trabajo, pero no tienen un libro en la bolsa o el portafolio, o junto a su cama, para leer por puro placer”.

Por eso Joanne ha iniciado una silenciosa batalla —paralela a la que da con los propios alumnos— con las mamás de los niños que acuden a Visión Sin Límites: les ofrece libros y revistas para leer mientras sus hijos están en terapia. “Estoy haciendo esto por la puerta de atrás, para que, a través de las mamás, la lectura llegue a toda la familia”. Además, hemos iniciado un programa llamado *La lectura es para todos*, en el cual se promueve la lectura recreativa en niños de tres a 16 años, facilitándoles

libros en Braille. Para ellos, en colaboración con las editoriales localizamos libros para niños, interesantes y divertidos para cada edad, los cuales transcribimos al Braille para que nuestros alumnos tengan el gusto y la posibilidad de escoger un libro por sí mismos.

De la mano con estas medidas la Directora de Visión Sin Límites hace sumas y restas que le ayudan a trazar otras estrategias. “El niño que viene con nosotros pasa aquí un máximo de tres horas a la semana. El resto del tiempo lo divide entre su escuela y su casa. ¿Qué hace en su tiempo libre?, ¿juega?, ¿escucha música?, ¿lee? Las personas con discapacidad visual, especialmente en la edad adulta, tienen muchas horas de ocio. Leer las lleva a otros mundos, les plantea aventuras que tal vez no pueden emprender físicamente, pero mentalmente sí. Nos interesa que entren en contacto con la lectura desde niños, que lean un cuento y lo gocen, para que unos días después nos digan: ¿recuerdas el libro que leímos?... Eso significa que lo están saboreando. Igual que cuando uno se come un helado de chocolate y lo saborea tanto que quiere comerse otro al día siguiente. Así quiero que sea la lectura para mis niños, como un helado de chocolate”.

Fotografías: Verónica Macías.



La Pirinola, A.C.
y el Instituto Mexicano de Sexología, A.C.
te invitan a las conferencias y talleres:

SEXUALIDAD Y DISCAPACIDAD
otra forma de ver a nuestro hijo con
discapacidad

Mayores informes:
La Pirinola, A.C.
56 83 31 30 y 55 16 05 77
lapirinola@usa.net



**Centro de rehabilitación y educación
para problemas en
Comunicación Humana**

**Te ofrecemos un servicio serio y profesional
para resolver cualquier problema en
Comunicación Humana**

Contamos con instalaciones especiales para:

**Evaluaciones, diagnóstico y tratamiento
Terapia Individual
Estimulación temprana
Terapia de pareja
Terapia u orientación familiar
Orientaciones vocacionales
Pláticas de orientación y talleres para
padres**

PREVIA CITA



NORTE 81-A No. 509 COL. ELECTRICISTAS
DELEG. AZCAPOTZALCO C.P. 02060
MEXICO, D.F. TELS: 352-43-30 Y 352-63-04

crepch@df1.telnet.mx

Dar la palabra

ERIKA
DE USLAR

A los niños que no pueden oír

Aprender a leer y escribir no es cualquier cosa. “Del modo en que este aprendizaje se lleve a cabo, así como del placer y las recompensas que su nueva capacidad le signifiquen al niño, dependerán muchas cosas: su rendimiento escolar posterior, su mayor o menor gusto por la lectura, su desarrollo lógico para escribir coherentemente, la evolución de buena parte de su capacidad intelectual, entre otras”, afirma Dolores Carbonell en el libro *Los Primeros Años de Escuela*.

Por si esto fuera poco, resulta que el prerrequisito para aprender a leer y escribir es el habla. ¿Cómo puede aprender a leer y escribir un niño que no oye? “Necesariamente debe adquirir un lenguaje”, asegura Mercedes Obregón, terapeuta de lenguaje y Coordinadora del IPPLIAP (Instituto Pedagógico para Problemas de Lenguaje).

“En el caso del IPPLIAP los niños aprenden, primero, lenguaje manual. Contamos con una planta docente integrada por maestros oyentes y sordos pero preferimos, sobre todo con los alumnos más pequeños, que reciban clase de maestros sordos ya que su lenguaje es mucho más rico y natural.

“Una vez que los niños cuentan con un repertorio extenso de lenguaje manual entramos, de

manera formal, al aprendizaje de la lecto-escritura. Lo primero —enfatisa Mercedes— es que los niños entiendan que van a ser bilingües, porque habrán de aprender a *hablar* usando lenguaje manual y a leer y escribir en español.

Los padres: motores y promotores del aprendizaje

“Para nosotros —explica Mercedes Obregón— es fundamental que los padres acompañen a sus hijos en el proceso de aprendizaje, por eso, los motivamos para que aprendan lenguaje manual ya que sólo así pueden tener una comunicación real y efectiva con los niños.

“Una de las tareas más importantes de un padre es mostrarle y explicarle el mundo a sus hijos. Incentivamos a los padres del IPPLIAP para que les hablen a los chicos y hacemos hincapié en que les signen.

“Una vez que los niños empiezan a leer y escribir es primordial que los papás demuestren al chico, con ejemplos de la vida cotidiana, que esta actividad tiene una utilidad. Escribir sirve para hacer cartas a Los Reyes Magos, para hacer la lista del mandado, para poner nuestro nombre en papel... Leer sirve para distinguir lo que compramos en el super, para saber a donde va el

camión, para aprender el nombre de la calle donde vivimos y para disfrutar un cuento...

“Los niños —sigue Mercedes— reproducen los comportamientos que observan en el hogar. Si los padres no leen, los hijos no tendrán un patrón de aprendizaje que seguir.

“El cuento de todas las noches es fundamental porque ayuda al niño a construir su pensamiento, lo lleva a otras realidades que puede componer y descomponer a placer; lo motiva a pensar y a repensar las historias, lo hace vivir experiencias distintas a la suya... Por eso, en el proceso de aprendizaje, es medular el estímulo que brinda cada padre”.

¿Cómo enseñamos?

“Los chicos oyentes —explica Mercedes Obregón— conocen el mundo a través de lo que escuchan, enriquecen su lenguaje y aprenden a estructurarlo.

“El mayor obstáculo que enfrentan los maestros cuando enseñan a leer y a escribir a un niño sordo es la carencia de sonido. Por ejemplo, el alumno oyente aprende que cuando suena ‘o’ hay que hacer una bolita y cuando suena ‘p’ hay que hacer bolita-palito. Para hacer sus primeros pininos en el mundo de la escritura el chico se basa en el sonido y una vez que establece la



correspondencia sonora, fonema-grafía, es capaz de leer cualquier texto.

“En cambio, el niño sordo no puede hacer grafías a partir de ese sistema porque no tiene la correspondencia sonora de la letra, por tanto, tiene que memorizar la palabra completa y su significado para saber cómo utilizarla”.

En IPPLIAP “trabajamos el *Whole Language* (Lenguaje Total) —dice Mercedes—. Desarrollada en los Estados Unidos, esta filosofía propone una educación integral y está basada en la filosofía constructivista, es decir, el niño aprende en una espiral y relaciona todo lo que le enseñan con una experiencia real y total.

“En el terreno de la lectura, por ejemplo, vamos del todo a sus partes. Iniciamos el proceso con lo que llamamos lectura compartida con textos predecibles y empezamos por lo más fácil: cuentos con ilustraciones grandes y textos sencillos con patrones repetitivos. La lectura compartida permite al niño predecir el texto y leer desde un principio. Asimismo, vinculamos el contenido de nuestros programas con experiencias vivenciales”.

Por ejemplo, si los chicos han trabajado en cuentos sobre animales, se programa una visita al zoológico para que aprendan que las palabras tienen un significado real.

“Hacemos también lo que denominamos lectura modelada —continúa Mercedes Obregón—. Todos los días, en el salón, contamos un cuento que se signa en lenguaje manual. Al tiempo que se enriquece el lenguaje del niño lo estamos situando en el contexto y la manera como se usa la lengua en español.

“Durante las actividades de extensión, los niños se reúnen para discutir historias. Este es un ejercicio para ahondar en el proceso de comprensión de la lectura pero, al mismo tiempo —con el diálogo de los niños— el maestro se da cuenta de cómo interpreta el cuento, cómo lo reconstruye... por lo tanto, cómo se va construyendo su pensamiento.

“*Mente abierta* es el nombre que damos a una actividad de extensión en la que los niños eligen a un personaje, hacen un dibujo y escriben lo que pensaba en un momento determinado del cuento. Corregimos sintaxis, procuramos que las oraciones tengan estructura... Cabe señalar que esto representa un doble

esfuerzo para los niños sordos, ya que la estructura del lenguaje manual es distinta a la del español. Para escribir en español el niño tiene que traducir lo que piensa en lenguaje manual y luego estructurarlo en español.

“Leer es el paso previo para escribir por eso es vital que niños dominen esta habilidad para luego aprender a escribir en español. Sólo leyendo podrá reconocer las reglas del lenguaje y aplicarlas”.

En el salón de tercero de primaria del IPPLIAP hay dos alumnos que quieren dedicar su vida a los libros: Carlos desea ser autor y Víctor ilustrador. Su maestra, Mercedes Obregón, está convencida que de la escuela van a salir grandes lectores. Sobre todo, personas que se pueden comunicar... porque hay que decirlo, hay una gran diferencia entre *darse a entender* y *saberse comunicar*. ♦

Enséñame

Al fin que nunca es tarde

Enséñame es un proyecto dirigido al público que quiere aprender lengua de señas mexicana. Los grupos reciben a jóvenes y adultos de 15 años en adelante.

Promueve, también, la educación bilingüe —entre la población de adultos con discapacidad auditiva— donde la primera lengua es la de señas mexicana y la segunda el español escrito. En este momento la asociación ofrece:

- Cursos de lengua de señas mexicana para sordos y oyentes.
- Orientación para padres de niños sordos.
- Clases de español escrito para sordos adolescentes y adultos.
- Servicio de interpretación.

(Del 14 al 18 de agosto Enséñame y la Escuela Nacional de Antropología e Historia ofrecerán el primer curso de interpretación en lenguaje de señas).

Informes (previa cita): Cuernavaca 152-A, Col. Condesa. México D.F. C.P. 06140. Teléfono V/TT (normal o de teclas): 55•53•22•03. Fax: 55•53•39•48. E-mail: lsm@goldratt.com.mx

Fotografías: Verónica Macías.

Con **TODOS** los **SENTIDOS** **MYRNA ORTEGA**

El método fonético-gestual

¿Cómo facilitar y hacer agradable al niño con discapacidad intelectual el aprender a leer y a escribir? ¿Cómo zanjar el puente que existe entre el lenguaje hablado y el escrito para que el niño acceda a un mundo más rico?

“Aún no existe el método ideal para enseñar a leer y a escribir. Sin embargo, cualquiera que sea el sistema que se elija, éste tendrá que adaptarse a las necesidades específicas y muy particulares de cada niño”, dice Adriana Pérez, quien ha enfocado sus estudios como terapeuta del lenguaje al proceso de enseñanza-aprendizaje de la lecto-escritura en niños con discapacidad.

A pesar de que Adriana ha probado la eficacia del método fonético-gestual que combina la gestualidad con la identificación de sonidos y de sus

correspondientes referentes gráficos, afirma tajante: “tengo la obligación de saber qué ofrecer al niño a quien voy a enseñar a leer, pero sobre todo tengo el deber de prepararme lo mejor posible para tener varias alternativas a la mano. Porque un método puede ser muy eficaz para un niño con una cierta discapacidad y no servirle, en lo absoluto, a otro chico en las mismas circunstancias.

“No puede aplicarse el mismo método, por ejemplo, a quienes tienen problemas de percepción espacial o de dislexia, que a quienes tienen alguna dificultad de discriminación auditiva o fonética. Mucho depende de las bondades del método, por supuesto, pero también de nuestra actitud como maestra o terapeuta, de la familia del niño, de la estimulación que tenga y de sus capacidades particulares. En conclusión, por encima de cualquier eficacia técnica del método que se elija, el maestro debe

aplicarlo con humildad y, sobre todo, con un profundo respeto por las particularidades de cada niño”.

El problema esencial al que se enfrentan los niños con discapacidad, afirma Adriana, consiste en relacionar el lenguaje hablado y el escrito, entender que lo que se habla se puede escribir y que aquello que está escrito comunica lo que se habla. El aprendizaje consiste entonces en reconocer y discriminar los sonidos elementales del habla e interpretarlos por medio de grafías. Este puente se realiza con más o menos desenvoltura, según la edad y la madurez del niño.





“El niño aprende así a construir el puente, a nivel memoria, entre la forma de la letra y su sonido mediante de un gesto. Casi como si aprendieran a leer a partir un lenguaje corporal. Una vez que el niño distingue tres o cuatro fonemas, entonces empieza a formar palabras. En esa medida, se facilita el paso siguiente que consiste en relacionar el sonido y el gesto con la grafía, es decir, con la escritura de cada letra”.

Aunque este método primero enseña a leer y deja para más tarde el proceso de la escritura, requiere ser trabajado conjuntamente con otros aspectos que fortalecen el desarrollo del niño, como la comprensión de conceptos numéricos y de lenguaje, además de ejercicios de motricidad

Para lograr lo anterior han existido varios métodos, de los cuales destacan dos: los más tradicionales, llamados de marcha sintética, que enseñan a leer letra por letra y ayudan al niño a estructurar de una manera simple.

Entre los sistemas clasificados en este primer grupo destacan el método onomatopéyico o fonético, el silabario de San Miguel y el método alfabético.

En segundo término están los métodos más modernos, conocidos como de marcha analítica o global, los cuales parten del reconocimiento de las palabras completas a través de la enseñanza de frases e, incluso, por medio de relatos breves.

Los métodos globales se justifican por la tendencia natural del niño a percibir el conjunto antes que las particularidades y, por supuesto, a comunicar, o a querer entrar en comunicación, con un mundo que les resulte significativo.

Caras y gestos

Un opción que de alguna manera combina las bondades de ambos grupos es el método fonético-gestual, explica Adriana Pérez. “Este método fue concebido por Silvestre de Sacy y Suzanne Borel-Maisonny, quien es reconocida por haber ideado la comunicación gestual para sordos. Ellos encontraron que los niños con dificultad para acceder a la lecto-escritura aprendían más fácilmente el rasgo de cada letra cuando lo relacionaba no sólo con su sonido sino con un gesto sencillo que se realiza con el cuerpo, utilizando fundamentalmente las manos y la cara.

consciente, fina y gruesa, y otros ejercicios didácticos de lógica y razonamiento.

El método fonético-gestual de Borel-Maisonny y Sacy fue adaptado por Adriana Pérez no sólo al idioma del niño latino sino a un contexto que a éste le resulta más significativo que el francés en el que fue concebido.

Este método ha probado ser útil con niños a quienes se les complica distinguir la orientación de las letras, que leen demasiado lento por carecer de fluidez en la descomposición de los sonidos, o tienen dislexia, entre otros problemas. En ocasiones, las dificultades para leer correctamente pasan casi desapercibidas, se relacionan con falta de madurez y tanto padres como maestros suponen que van a corregirse con el tiempo. Desgraciadamente no siempre sucede así y esas trabas perturban el aprendizaje posterior, incluso, la autoestima del niño.

Todos los niños tienen la posibilidad de aprender a leer. Quienes creían que sólo al dominar el lenguaje se podía aprender a leer estaban equivocados. Ahora, gracias al método fonético-gestual, sabemos que aun un chico que nunca hablará puede aprender a leer y a escribir.♦

educar

FELIPE GARRIDO

Hacer más amplia y profunda la conciencia

Puestos de pie en la orilla del tiempo, hoy tal vez con mayor conciencia que nunca, por la inminencia de un cambio de siglo y de milenio; llegados a un momento de reformas profundas en nuestro sistema educativo, en nuestro país, en nuestro planeta, hoy tal vez con mayor sentido que nunca, porque nos sabemos en crisis; orillados a imaginar una educación, un país, un planeta futuros —pero el futuro comenzó hace unas horas, con la primera luz de la madrugada—, capaces de vencer viejos y grandes enemigos del hombre, como la pobreza, la injusticia, la enfermedad, no está de más recordar que en el origen y en el fondo de todas nuestras crisis subyace siempre una crisis de educación. No está de más confirmar que no hay mayores males que la ignorancia y la falta de formación.

Formación y educación, para hacer más amplia y profunda la conciencia; para explorar, conocer y transformar el mundo, con toda su compleja vastedad de seres, acontecimientos y datos; para poner en orden la experiencia. Tal vez sea esa la encomienda que da sentido a nuestra vida: penetrar en los ocultos pasadizos de nuestro laberinto interior; adiestrarnos en la percepción y en el manejo de lo que nos rodea; dejar una huella a nuestro paso.

Un solo instrumento, el lenguaje, nos da la conciencia y el conocimiento del mundo.

Porque estamos hechos de palabras. Nos expresamos y nos comunicamos con palabras. Son palabras las ideas, las creencias, los sentimientos y los pensamientos. Son palabras las leyes, las ciencias y los compromisos. Son palabras los recuerdos, los proyectos y los sueños. Hacemos amigos, trabajamos y nos divertimos, aprendemos y enseñamos con palabras.

Por eso mismo, nada hay más básico, más necesario, más urgente para la formación y la educación que el dominio del lenguaje. Ese es el primero de los aprendizajes que todo ser humano requiere. Decir

lenguaje es decir la voz y la escritura; la capacidad de entender lo que se escucha y lo que se lee; de decir y escribir lo que deseamos expresar o comunicar. El lenguaje, hablado y escrito, es el instrumento indispensable para formar la conciencia y ordenar la experiencia; para conocer el mundo y poder transformarlo.

Hacer nuestras las palabras

Quienes trabajan con niños con discapacidad tienen una evidencia dramática de lo que digo en el desarrollo dolorosamente desigual de las personas sordas y ciegas de nacimiento. ¿Por qué el niño sordo se encuentra en una clara desventaja respecto al niño ciego? Porque el segundo, aunque carezca de visión, entra en contacto con el lenguaje —a través del oído— desde su primer día de vida, mientras que para el primero el lenguaje es una experiencia necesariamente más tardía. Útiles como son, las técnicas de estimulación para el niño sordo —hasta donde he podido averiguar— no pueden darle una experiencia de lenguaje suficientemente inmediata.

Un niño ciego de nacimiento tendrá mayores posibilidades de formar y profundizar su conciencia, de tener un conocimiento del mundo, entre otras cosas, porque tendrá mayores posibilidades de ser un lector y disponer, a través de la lectura, de un dominio más amplio y suficiente del lenguaje.

Un ejercicio a fondo del lenguaje, hablado y escrito, exige una intensa comunicación oral; multiplicar las oportunidades de escuchar y de hablar; de jugar con las palabras, examinarlas, compararlas, escogerlas. Exige también, más allá de la alfabetización y de la instrucción con propósitos meramente utilitarios, ser formado como lector. No nos bastará, en el ya inminente siglo XXI, con ser un país alfabetizado; hará falta ser un país de lectores. Y lectores, se entiende, quiere decir lectores de literatura, que es la expresión más compleja, más rica, más alta, más diversamente estructurada del lenguaje. Ser lector

de obras literarias es la única manera de ser real y eficazmente lector —de literatura y de todo lo demás—. Estar alfabetizado significa tener la capacidad de emplear el lenguaje escrito con fines pragmáticos, como estudiar o trabajar o seguir un instructivo.

Ser lector significa, además de eso, haber descubierto que los libros son amigos que nos cuentan historias, nos acompañan, nos consuelan y dan consejo; nos llevan a conocer lugares y personas. Que los libros abren espacios para dialogar, oportunidades de conocer ideas y avizorar nuevos horizontes. Que los libros son caminos por donde cada quien marcha a su propio paso. Ser lector significa haber convertido la lectura en una actividad de todos los días, una manera de aprender, pensar y crecer; de profundizar en la comprensión del mundo y de la vida. Haberse apropiado del lenguaje escrito para satisfacer las propias necesidades de expresión y de comunicación.

Primero, los libros

Me aterra comprobar, día con día, otra clase de discapacidad que imponemos, con irresponsabilidad criminal, a virtualmente todos los niños.

La mayoría de las niñas y los niños, en todo el país, descubren la existencia de los libros al llegar a la escuela. Para ese momento, sin embargo, ya han pasado cada uno de los días que han vivido en sus tres, cuatro o cinco años de edad, frente a un aparato de televisión. Su experiencia del lenguaje no solamente carece del contacto con el lenguaje escrito, sino que consiste primordialmente de las formas estereotipadas, empobrecidas y envilecidas que predominan en los programas de televisión.



Todos nuestros niños deberían tener acceso al lenguaje escrito al mismo tiempo que lo tienen a la televisión. No importa que en ese momento no lo entiendan, de la misma manera que no entienden lo que ven ni lo que escuchan en el televisor. A fuerza de estar en contacto con los libros los irán comprendiendo, así como van comprendiendo lo que sucede en la pantalla. Los niños necesitan libros en casa y en los primeros niveles escolares: la educación inicial, el preescolar.

Para orientarse hacia el ideal de ser completas, la formación y la educación exigen, además de los libros —y la televisión—, entre otros recursos —y eso es algo que hemos relegado brutalmente—, como un método de crecimiento y maduración, cultivar esas capacidades y destrezas que surgen y se perfeccionan solamente a través de la práctica de las artes —en su más amplio sentido—. Cultivar eso que se forma en el lector con la lectura y la escritura; eso que únicamente la interpretación y la composición le dan al músico; eso que el pintor, el ceramista y el escultor desarrollan solamente con su trabajo; eso que crece en la gente que danza con la danza; eso que aprende la gente de teatro con el teatro. Tales capacidades y destrezas no está bien que sean patrimonio exclusivo de los profesionales del arte; deberían encontrarse al alcance de una población cada día más amplia; al alcance de todos.

Antes que un espectáculo, la cultura y el arte, los oficios que reclaman el equilibrio entre las manos y la emoción deberían ser una actividad y un ejercicio al alcance de todos; una manera de ocupar el tiempo de que todos puedan disponer.

Pero no olvidemos que esa educación y esa formación que aspiran a ser completas, que incluyen la experiencia de las artes y los oficios de las manos y que son la base necesaria de un desarrollo humano integral, de la democracia, la justicia y la equidad, del progreso de las ciencias, el cuidado de nuestro medio y el desarrollo de las personas y de las naciones, comienzan con el dominio del lenguaje —hablado y escrito—. En el principio era el verbo. También en el fin. ♦

Felipe Garrido es Director de la colección Libros del Rincón de la Secretaría de Educación Pública.

Fotografía: Lourdes Grobet.



viajar con

Viaja San Brendano a la isla de la Risa; viaja Carlos "El Gordo" al averno; viaja Escipión a los cielos; viaja Perseo en el lomo de Pegaso para salvar a Andrómeda; viaja Perséfone al oscuro tártaro y seis meses después regresa a la Tierra para darnos la primavera; viaja Ulises a la isla de Sicilia para arrancarle a Polifemo su ojo único; viaja Orfeo a los infiernos para rescatar a Eurídice y Hércules a Lerna para cortarle a la hidra, de un tajo, sus siete cabezas; viaja Amadís de Gaula a las islas Paradisiacas; viaja Quetzalcóatl al país de los muertos, el Mictlán.

¿Por qué no decirle a los niños, a los jóvenes, a los adultos, que cada libro es un viaje y que en cada viaje encontramos un tesoro?

Es un lugar común entre los escritores de mi edad decir que de niños leíamos a Julio Verne, no soy la excepción. Viajé con Verne y con sus personajes al centro de la Tierra; viajé 20 mil leguas bajo el mar; cinco semanas en globo.

Recorrí con Miguel Strogoff la ruta de Moscú a Nijni-Novgorod y recorrí las constelaciones con Héctor Sevardac en el lomo de un cometa.

Viajar, se viaja siempre. El viaje como imagen de la vida y el viaje como aventura de la imaginación han sido dos constantes de nuestro pensamiento.

La vida es un viaje de la luz a la oscuridad; la vida es siempre el viaje del héroe de las mil caras, del millón de caras, y cada día viajamos de la mañana a la noche.

De noche, viajamos en nuestros sueños; de día, viajamos por los sueños que tenemos con los ojos abiertos, y no tenemos que irnos muy lejos. A la Luna, como Cyrano de Bergerac o los personajes de Luciano Samosata.

El escrito húngaro Frigyes Karinthy viajó alrededor de su cráneo y Xavier de Maistre alrededor de su cuarto.

Viajamos en nuestros recuerdos y podemos viajar en los recuerdos de otros, en las memorias autobiográficas de Zweig, de Neruda, de Casanova, de Cellini, de Steiner.

Leer a Balzac es viajar a la Francia del siglo XIX. Leer a William Faulkner es viajar al sur profundo de los Estados

Unidos de los años 30. Leer a Mariano Azuela es viajar con él a las entrañas de la Revolución.

¡Vámonos con Martín Luis Guzmán y Pancho Villa a la toma de Zacatecas!

¡Vámonos con Alejo Carpentier al "Siglo de las Luces"!

¡Vámonos con Rafael F. Muñoz a "Bachimba"!

¡Vámonos con Saint-Exupéry al planeta del Principito!

¡Vámonos con Borges de ida y vuelta al infinito!

¡Vámonos con Alicia al otro lado del espejo!

¿Por qué no decirles a nuestros niños que, cuando abrimos los libros, sus páginas se transforman en velas y con ellas desplegadas podemos navegar a los rincones más lejanos de nuestro país, a los recovecos más misteriosos de nuestra historia, a las tierras más altas de la imaginación?

Fueron viajeros Robinson Crusoe y Arthur Gordon Pym. Viajó Gulliver a la isla del Lilibut y al país de los Strulbrugs; Simbad a la isla gigantesca del Ave Roc. Viajó Tartarín por los Alpes y viajó el capitán Ahab por los siete mares y por las profundidades de la conciencia; viajó el Barón de Münchhausen montado en la bala de un cañón.

¿Por qué no decirle a nuestros niños, a nuestros jóvenes, que con los libros pueden viajar por el dolor y la alegría de los seres humanos, y por sus esperanzas, por su soledad, por su amor y sus pasiones?

¿Por qué no decirles que con los libros ellos mismos podrán viajar al centro de sí mismos, por los mares de sus conciencias, por las profundidades de sus pensamientos?

Viajó Don Quijote por la geografía de su España: La Mancha, Aragón, Cataluña. Viajó por la historia de su país y la de Europa, y viajó, se extravió, en los laberintos de la locura.

Pero Don Quijote viajó también de regreso a la cordura, dicen aquellos que más lo quieren cuerdo que chiflado.

Viajó Gilgamesh al fondo del mar sin fondo en busca de la planta de la vida eterna.

Viajó el héroe de La Araucana en una caja de cristal para contemplar la batalla de Lepanto.

28 letras

de ida y vuelta al infinito



Viajó Don Cleofás por el cielo de Madrid de la mano del Diablo Cojuelo.

Viajó Dante a los infiernos.

Viajó al cielo Prometeo para robarse el fuego.

¿Por qué no podemos decirle a nuestros niños que así como en el libro de Selma Lagerlof, y acompañados de patos salvajes, duendes y gigantes, Niels Holgerson voló por los cielos de Suecia, voló sobre los ríos y montañas, voló sobre Escania y Laponia, y de esta manera aprendió a amar más a los pueblos y a las ciudades, las minas, los bosques, las montañas, la música y las canciones, las danzas, las leyendas y los habitantes de su país, así también ellos volarán en las alas de su imaginación?

¿Y por qué no nos llevamos a esos viajes, como avío, una sonrisa como vitualla, un morral de humor y poesía?

Vamos a viajar por las letras del Alfabeto, son 28, pero con ellas podemos escribir nuestro nombre y todos los nombres de Dios, y escribir un poema del tamaño de una rosa o de una estrella, así como todos los libros de la biblioteca de Babel.

Con estas 28 letras se escribió El Quijote, se escribió Pedro Páramo, se escribió Hamlet, se escribió En Busca del Tiempo Perdido.

¿Por qué no invitamos a nuestros niños a un viaje por las letras del Alfabeto?♦

De viaje

Del libro *De la A a la Z por un poeta*, dedicado a los nietos que Socorro y yo tenemos: Ixel, Alejandro, Estefanía, Oscar y Tonatiúh:

La A:

La "A" sabe que es un reto,
—no se le puede negar—
hallarse en primer lugar
de todito el alfabeto.

Al mismo tiempo, la "A"
inveterada viajera,
se aparece dondequiera:
aquí, acá y acullá.

La D:

Es la "D", ya lo verás,
un tanto desordenada:
está en todo y está en nada,
está delante en detrás

y, siempre en actividad,
se aparece, por igual,
dos veces en un dedal,
y entera en una mitad.

La i:

dice la "i", puntillosa,
que el pan, el queso y el vino,
el paseante y el camino,
las espinas y la rosa,

la miel y los colibríes,
nacieron para estar juntos:
las "íes" bajo los puntos,
los puntos sobre las "íes".

La LL:

La "LL" estaba llorando
a la orilla de un pañuelo.
Mas cuando cayó del cielo,
la "LL" estaba cantando.

¿Por qué canta y llora tanto,
y cambia de parecer?
Porque tiene que escoger
entre la lluvia y el llanto.

La N:

Aunque a veces es ninguna,
y a veces es nadie, o nada,
la "N", multiplicada,
se transforma en mil y una.

Pues ella, por excelencia,
es la única perita
en hacerse "N" infinita
a la enésima potencia.

Discurso del Mtro. Fernando del Paso durante la presentación del Programa Nacional "Año de la Lectura" 1999-2000. Revisado por el autor para su publicación en Ararú.

De la A a la Z por un poeta fue editado por CONACULTA para la colección Cantos y Cuentos de los Libros del Rincón, SEP. Fernando del Paso©.

Ilustraciones de este texto: Jazmín Velasco.

Los lectores no nacen...

NORMA
ROMERO

Se hacen

La fascinante y misteriosa conquista del lenguaje tiene lugar en los primeros años de vida; el niño descubre la realidad de la palabra en paralelo a la realidad del mundo. Si proporcionamos el primer contacto con la lectura cuando el niño es muy pequeño, encontraremos el terreno más fértil para sembrar la afición a los libros.

Para aficionarse a leer, los niños necesitan: una amplia variedad de libros y una persona entusiasta —que siembre su deseo de leer—, la libertad, el tiempo y el espacio para leer y un ambiente estimulante que genere experiencias de todo tipo.

Es obvio que sin libros no hay lectura. El desarrollo del gusto lector depende, en gran medida, de la calidad y variedad de los libros con los que el pequeño se relacione. Cada niño es un ser único, avanza a su propio ritmo y presenta diferentes habilidades, necesidades e intereses. Al ponerlo en contacto con diversos géneros, formatos, temas, estilos y autores, sabremos qué prefiere y, al mismo tiempo, ampliaremos sus horizontes.

Aunque imprescindible, la sola presencia de libros es insuficiente para promover la lectura. El niño no nace con el deseo de leer, hay que sembrar ese deseo. En realidad, nosotros no tenemos la capacidad de hacer que un niño disfrute la literatura. Esa es una cuestión y una decisión que sólo a él le compete. El niño es dueño de su vida. Como dijo Pascuala Corona: “el gusto por la lectura no se puede imponer a nadie, sólo se puede alimentar o despertar”.

Lo único que está en nuestras manos es invitar al niño a gozar con los libros y la mejor estrategia es experimentar nosotros mismos la emoción de un personaje, el suspenso de un relato o la belleza de un poema. Sin adultos lectores en el entorno, es difícil que los niños lleguen a interesarse por leer.

Cuando compartimos un cuento con los niños, echamos a andar un proceso que va más allá de la lectura: creamos vínculos, lazos afectivos que iluminan la inteligencia y el corazón. Los invitamos y nos invitamos

a dar amplitud a la vida, a encontrarle sentido, a descubrir sus posibilidades.

Roald Dahl, un escritor inglés que apasiona a los niños de todo el mundo, cuenta cómo la literatura lo rescató de la vida sórdida de un internado en el que fue abandonado hasta los 18 años: “fueron días de horror —escribe— de una disciplina fiera: no hablar en los dormitorios, no correr en los corredores (paradójico), no hacer desorden de ninguna clase, no esto... no lo otro... sólo reglas. Reglas y más reglas que había que obedecer.

“El miedo terrible a la vara pendía sobre nosotros todo el tiempo, como el miedo a la muerte”.

Dahl odiaba la escuela y obviamente, la escuela lo odiaba a él.

Al fin, brilló un rayo de consuelo. El sábado en la mañana, los muchachos mayores se marchaban al salón de asambleas y los maestros salían a los *pubs* del pueblo. Entonces llegó la señora O'Connor, una mujer del vecindario que había sido contratada para vigilar a los niños durante las dos horas y media que se quedaban solos en la escuela.

En lugar de vigilarlos, la señora O'Connor prefirió leerles, comentar libros con los niños y dar vida a toda la literatura inglesa. Su entusiasmo y amor por los libros fue tan contagioso y hechizante que se volvió el acontecimiento culminante de la semana para Roald Dahl.

A medida que pasaban las semanas, ella encendía su imaginación y le inspiraba un profundo amor por los libros. En un año, Roald se volvió un insaciable lector.

¿Qué tenía de especial la señora O'Connor? ¿Por qué ningún maestro logró lo que ella? La señora no pretendía enseñar nada, sólo compartir un placer que ella misma disfrutaba. Tampoco puso a prueba a los niños. No preguntaba, no examinaba sólo leía. Leía con gusto y con pasión. ¿A quién le gusta que lo pongan a prueba? Cuando alguien nos lee lo menos que queremos es que

nos pregunte nuestra opinión. Esta tarda en formarse, hay que digerir, asimilar, recordar, dar vueltas a la lectura. Lo importante se cocina a fuego lento, en la intimidad.

Lectura independiente

Una vez que el niño ha sido contagiado por la afición a los libros su ejercicio de lectura y escritura depende de las oportunidades que tenga para interactuar con el lenguaje escrito. Existen multitud de estrategias, juegos y técnicas de animación a la lectura —valiosas y útiles—. No obstante, el mejor método para que un niño quiera leer es: leer.

Leerle en voz alta, leer para él, leer con él, en grupo, en la intimidad. Permitirle el tiempo, el espacio, la soledad, el silencio y la libertad para leer. Propiciar los encuentros del niño con los libros.

Existe una retroalimentación entre la lectura y la vida, una mayor riqueza de experiencias e intereses hacen posible una mayor lectura y el libro, al llevar al lector a reflexionar sobre la experiencia, o bien, recrearla, le permite vivencias posteriores más profundas. "Ningún libro puede sustituir la experiencia, pero ninguna experiencia se basta a sí misma", dice Gianni Rodari.

Las etapas lectoras

Cada niño es diferente a todos los demás, pero también es distinto en cada etapa de su desarrollo. ¿Cuándo introducirlo a la lectura? ¿Cómo mantenerlo cerca de los libros a medida que crece?

Los más pequeños. Para que la lectura forme parte de la vida de los niños hay que empezar muy pronto. Nunca es demasiado temprano. Si

compartimos los libros con el bebé, desde la cuna, llegará a asociarlos a los brazos y a la voz de sus papás; a los momentos de bienestar e intimidad. Además, casi sin sentirlo, aprenderá algunas destrezas del proceso lector: cómo pasar las páginas, qué secuencia sigue un texto en español (de arriba a abajo y de izquierda a derecha) y cómo se distinguen las letras de las ilustraciones.

Por alguna razón, un libro se convierte en favorito del niño. Cuando acabamos de leerlo, quiere empezar de nuevo y al día siguiente lo mismo. Es una necesidad misteriosa que hay que satisfacer.

Jugar es la manera de aprender de los niños. La lectura es juego y los libros juguetes, por eso deben ser resistentes. Los libros de tela, cartón o plástico son ideales para los más pequeños.



Los que empiezan a leer. Leer es todo un reto que el niño suele disfrutar. Lo hará a su paso, cuando esté listo, sin presiones. Los niños necesitan confianza y seguridad. Al principio es bueno practicar con materiales divertidos, con textos muy cortos y fáciles de descifrar. Ayude al niño a distinguir los detalles que le permitan entender mejor la historia: platiquen sobre las ilustraciones y comenten del desarrollo del cuento “¿qué crees que va a pasar?, ¿qué palabras puedes leer tú sólo?, ¿sabes que letra es esta?”

Quizá el niño *lea* el libro a través de la ilustraciones y su historia no sea la del autor. Esto significa que ya sabe cómo estructurar un cuento, lo único que requiere es información.

Los libros más complejos, las aventuras más emocionantes, las historias que le emocionan —pero que rebasan la reciente habilidad del niño— dan oportunidad a los papás de disfrutar momentos íntimos de lectura en voz alta.

Los que leen bien. A los buenos lectores les encantan las aventuras de piratas o viajeros, de pandillas —que resuelven misterios inaccesibles a las personas mayores— y de héroes con quienes pueden identificarse.

Los niños disfrutan el humor y puede engancharlos en la lectura, pero, también, son capaces de entender experiencias difíciles, penetrar en la vida dura de las personas —niños o adultos— que sufren limitaciones graves: hambre, pobreza, guerra, soledad... Los niños son capaces de conmovirse con los personajes y ver en ellos un reflejo de su propia existencia. Entienden como esos personajes que reencuentran el sentido de la vida ante la dificultad, cómo se recuperan gracias a la esperanza y a esa complicidad fundamental que es la amistad.

La lectura de este tipo de libros es buen momento para crear un ambiente de intimidad y afecto para compartir ideas y emociones, para hablar —en familia— sobre temas conflictivos.

Los grandes lectores. Por otra parte, los buenos lectores deben tener oportunidad, también, de leer libros y revistas que no cumplan con los *requisitos de calidad* que quisiéramos sus padres. No debe preocuparnos. Hasta nosotros nos aburriríamos de leer sólo libros “cultos”. Los chicos tienen derecho a escoger sus lecturas para así formarse un criterio propio.

El paso a la juventud es uno turbulento. Es difícil dejar atrás las costumbres del niño mientras se negocia el camino hacia ser adulto. El joven o la chica se ven confrontados por momentos confusos y experiencias desconcertantes.

Las obras literarias de calidad pueden ayudar a entender los conflictos del enamoramiento, las penas del crecimiento o la necesidad de superar nuestras limitaciones para vivir con valor y alegría a pesar del dolor. No hay que tener miedo a un tema si está tratado con sinceridad, respeto y arte.

La literatura deja huellas en nosotros: aquella frase que iluminó un momento difícil o disipó el desconcierto: ese personaje que nos consoló, nos dio aliento y esperanza, que nos hizo sentir parte de algo más amplio; esa historia que nos reveló el sentido de una experiencia y nos dió poder sobre la vida.

Cuando una persona ha descubierto el gozo de la literatura suele contagiarse para siempre; se vuelve apasionado buscador de libros, astuto descubridor de rincones y tiempos para leer, cazador tenaz de otros lectores con quienes comentar lo que lee y, en casos extremos, proselitista y escritor.♦

Algunos consejos

- Lea un cuento antes de la hora de dormir. Así logrará que la lectura sea parte de la vida diaria.
- Preste atención a las reacciones del niño para ir descubriendo sus gustos y preferencias.
- Nunca fuerce la lectura. Si su hijo está inquieto, cansado o distraído, si quiere jugar con otra cosa, deje el libro. Leer ha de ser siempre un acto placentero.
- Cuando lea, deslice el dedo bajo las palabras para que el niño se dé cuenta que esos símbolos tienen significado.
- Propicie que sus hijos expresen su opinión sobre lo que han leído. Escúchelos con atención y aprecie sus esfuerzos por comprender y adoptar una posición.
- Demuestre que sus puntos de vista son valiosos y merecen respeto.
- Deje abiertos los canales de comunicación. No imponga su presencia a sus hijos pero manténgase disponible y atento. Permita que ellos decidan qué y cuándo leer.

Libros y



Tele

MERCEDES
CHARLES

¿Dónde quedó el control?

Hemos escuchado en muchas ocasiones que la televisión está acabando con el libro. Ciertamente, hay datos que muestran lo anterior: mientras la industria editorial lleva varias décadas en una crisis bastante severa, las grandes cadenas de televisión están en auge; los libros no tienen el éxito esperado y los tirajes son pequeños, mientras vemos emerger cientos de canales televisivos que tienen al planeta entero como público.

Es un hecho que en muchos hogares donde los únicos libros que hay en su interior son los textos escolares, no falta un televisor ubicado estratégicamente. ¡Es verdad que es mucho más fácil ver televisión que leer un libro! La televisión está ahí, a unos cuantos pasos; prenderla no cuesta ningún esfuerzo y ser su receptor es sumamente tentador. En cambio, la lectura implica entrega, y ser lector asiduo no es nada fácil, sobre todo si desde temprana edad no adquirimos el hábito de serlo. Por ello, casi todas las personas dedicamos mucho más tiempo a ver televisión que a leer un libro.

Se han escrito muchas líneas sobre la falta de interés por la lectura que tenemos los habitantes de países como el nuestro. En una lista elaborada por la UNESCO se muestran estadísticas sobre los hábitos de lectura en 108 naciones, ahí México se ubica, penosamente, en el penúltimo lugar.

Leer implica un aprendizaje que pocas veces relacionamos con el gozo y el placer, quizás porque en las familias no hemos sido capaces de transmitir lo anterior a las niñas y niños, desde que son pequeños. En cambio, parece que hemos tenido una habilidad sorprendente para iniciarlos al mundo de la televisión.

Sin ser excluyentes, ambas actividades compiten para llenar el tiempo libre de las personas, sin importar cuál sea su edad o condición social. El perdedor es casi siempre el libro, sobre todo en países donde no hay una cultura que dé importancia a la lectura. En las naciones

desarrolladas se calcula que las personas leen un promedio de 20 libros por año, mientras que en México, no llegamos ni a tres. La hipótesis que predomina para explicar esto es que ni en la familia ni en la escuela se nos enseña que la lectura puede ser un placer.

Por eso es importante que en ambas instituciones existan espacios y tiempos que permitan hacer de la lectura una actividad interesante y divertida. En un principio, la familia tiene el protagonismo. Es ella quien puede propiciar un tiempo compartido entre dos universos: el adulto y el infantil, en una actividad que enseña y que sorprende, pero que también es capaz de propiciar una relación cálida y un diálogo creativo que permite expresar ideas, elaborar preguntas, aprender pautas culturales y alimentar sueños y fantasías. El hogar es el núcleo principal para adquirir gusto por la lectura.

Es en el hogar donde también se aprende a ver televisión desde una edad temprana. Las imágenes en movimiento, los colores, la música, las palabras, son como un imán que inmediatamente atrae la atención de todos, sin importar la edad.

Ciertamente, en el leer y en el ver televisión, el ejemplo y la actitud de los padres y madres establecen la pauta. Por tanto, el punto de partida no es cuestionarnos por qué las niñas y los niños no leen y sí ven muchas horas de televisión, sino más bien tenemos que revisar en la posición, consciente o inconsciente, que tenemos los adultos con relación a ambas actividades. Habría que preguntarnos, entonces, ¿qué tanto leemos y gozamos la lectura nosotros mismos?, ¿cuántas horas y qué programas vemos en la televisión?, ¿qué tanto hemos iniciado en la lectura a nuestros hijos?, ¿cuánto tiempo y qué les permitimos ver de televisión? Es importante analizar nuestra postura, porque es ahí donde se origina el primer gusto o el primer desdén por la lectura, así como el afán de ver televisión.

Descifrar significados

Los niños y las niñas no nacen como lectores ni como receptores de televisión. Poco a poco van aprendiendo sus códigos y a desentrañar los significados que transmiten: en el libro, la palabra escrita es la que predomina; en la televisión, el papel protagónico es de la imagen.

Es en la familia donde adquirimos nuestra primera relación con la palabra y con la imagen. Las madres son quienes por lo general hablan al recién nacido y desde temprana edad lo introducen a la palabra con cantos y poesías, con la rima repetida presente en los primeros juegos y canciones de cuna.

Si los padres y madres valoran la lectura, comprarán los primeros libros donde la imagen predomina y son ellos y ellas quienes van interpretando y contando historias imaginarias sobre aquello que aparece en sus páginas. Van guiando paso a paso la introducción de sus hijas e hijos a la lectura; los sientan en su regazo, relacionando así sus primeras lecturas con el afecto, con la relación amorosa, con la cercanía, con el placer...

Las historias que los padres y madres leen o cuentan a sus hijos e hijas, por lo general, están circundadas por un ritual que necesariamente requiere de un espacio y un tiempo compartido. La noche, antes de dormir, es el tiempo preferido; la recámara, con los pequeños metidos en su cama, es el espacio ideal. Así, cuando ya los pendientes del día quedaron arrinconados, inicia un tiempo mágico donde predomina el gozo compartido de introducirse en un mundo poblado por hadas y pequeños duendes, por seres fantásticos, por reinas y princesas, por luchas encarnadas cuyo

desenlace nos permite descansar con la victoria casi siempre presente del bien sobre el mal.

El ritmo de lectura y los acontecimientos que suceden en la historia narrada son casi siempre lentos y pausados, lo cual nos da la oportunidad de asimilarlos poco a poco y adecuarlos a nuestro propio ritmo, utilizando siempre nuestra creatividad e imaginación.

Esto contrasta fuertemente con el ritmo de los programas televisivos. La imagen que estos últimos contienen está llena de acción y movimiento, además de llenar de golpe el hueco que los lectores tienen que subsanar con la imaginación.

Al principio y sólo en ocasiones que son más bien escasas, los adultos le ayudan a interpretar aquello que aparece en este aparato que les brinda una de sus primeras experiencias visuales de un mundo totalmente ajeno a su vida cercana, en el cual la realidad y la fantasía llegan a confundirse y donde la acción, la rapidez y la imagen tienen predominancia.

La televisión nos da todo al conjugar la imagen con el texto, en cambio el libro requiere de nosotros para construir la imagen que corresponde a la palabra escrita. Somos nosotros, los lectores y escuchas de los libros, quienes tenemos el poder de establecerlos

límites y las posibilidades de la narración.

En cambio, con la televisión los límites y las posibilidades de la historia los brinda el propio programa, al darnos imágenes que se anteponen al texto hablado y que constituyen la parte fundamental del hilo narrativo. Por ello, una parte importante de los miedos y pesadillas infantiles provienen de este aparato que pareciera inofensivo, pero que contiene historias cada vez más violentas, y el receptor las mira tal cual fueron concebidas por sus creadores, con la crueldad y la sangre, con la violencia gratuita que, por alguna razón oculta, nos atrae y sirve de gancho para cautivarnos como audiencia.

Cuando empieza la escuela

Al iniciar la escuela, por lo general la lectura adquiere un carácter totalmente diferente. Deja de ser placer y afecto y se transforma en una obligación generalmente aburrida, compuesta de textos no significativos, de resúmenes, morfemas, lexemas y gramemas. En la escuela, la lectura y la escritura





Son las madres y padres quienes enseñan a sus hijas e hijos el amor por la lectura, y son ellos, también, quienes pueden enseñarles a ver televisión de otra manera: en forma crítica y selectiva. Así, podrán adquirir lo mejor que ofrece la pantalla chica, a la vez que se enriquecen del mundo de los libros en un ambiente de confianza, comunicación, afecto e intimidad. Esto sería un esfuerzo que de verdad vale la pena.♦

Ilustraciones: Jazmín Velasco

pierden su sentido lúdico; incluso, es aburrido y pesado el bautizo que la educación da a estas actividades que pueden ser gozosas: lecto-escritura, le llaman, y es parte importante del currículo.

Pero también la televisión adquiere otro carácter. Ahora, su programación además de entretener se convierte en materia prima de socialización. Es cuando comienzan las presiones de los pares para ver determinados programas, y cuando los personajes y las tramas están presentes en las pláticas, en los juegos, en los dibujos y en las composiciones. Además de que la televisión les da contacto, desde muy tierna edad, con aspectos fundamentales de la vida: la sexualidad, la violencia y la muerte. Temas que los inquietan, que platican entre ellos y que reinterpretan de acuerdo a su conocimiento y experiencia.

Poco a poco, si el niño o la niña lograron adquirir *gusto por la lectura, ésta empieza a convertirse en una actividad individual*. Los padres y las madres van perdiendo el papel de liderazgo, ya que se transforma en una actividad privada y solitaria, en un grito de autonomía que responde a gustos personales. Pero si han logrado transmitir a sus hijas e hijos el gusto por la lectura, podrán sentir que, en este sentido, su misión fue cumplida.

Junto con la lectura está el ver televisión, pero como una actividad que no goza de la cercanía y el afecto que tiene la lectura en voz alta. Por lo general, las madres y los padres tienen pocos elementos para orientar de cerca a sus hijas e hijos, aunque ciertamente tienen la experiencia de ser televidentes y podrían aprovechar los contenidos para generar con ellos un diálogo cercano capaz de analizar y poner en entredicho, de gozar lo gozable y de criticar aquello que no va de acuerdo con sus valores y maneras de pensar.

TE INVITAMOS UN CAFÉ

**Si eres una mamá con
necesidades especiales te
invitamos a tomar un café
los últimos lunes de cada
mes de 10:00 a 12:00 del día.**

**La cita es en
Comercio y Admón. 29
Col. Copilco-Universidad.**



Silvia Molina

DOLORES
CARBONELL

La escritora que no sabía leer

"Pensaba que era algo único, personal, y no entendía por qué me pasaba precisamente a mí". Así recuerda Silvia Molina la dislexia que marcó sus años de primaria. Cuando eso ocurrió, el problema carecía de nombre y más aún de tratamiento adecuado. Para el resto del mundo, aquella niña simplemente "no daba el ancho".

"Entré a la escuela en el año de 1953 —recuerda Silvia—. Era una escuela bilingüe, francés-español. Y lo que recuerdo del colegio es que yo era la única niña en la clase a la que la maestra le cambiaba el lápiz de mano. La única, también, que tenía que repetir en voz alta: "de arriba a abajo, de izquierda a derecha", para que entendiera, de una buena vez, que tenía que comenzar a escribir de izquierda a derecha, porque siempre empezaba al revés. Y lo peor del caso es que yo no sabía cuál era la izquierda y cuál la derecha..."

"Por eso volteaba con angustia a ver, de reojo, lo que hacían mis compañeras para imitarlo".

Luego la cosa empeoró: "me di cuenta —prosigue Silvia— que leía distinto. Ahí donde todo el mundo leía sopa, yo invertía las sílabas y decía sapo. Así que reprobé segundo de primaria".

Las maestras creían, realmente, que no daba el ancho, se desesperaban, dudaban de la inteligencia de la niña y, para mayor comodidad, la mandaban a la última fila del salón.

Naturalmente, recuerda, "se fue gestando en mí un sentimiento de inseguridad, una culpa por algo que a ciencia cierta no sabía qué era. Y era tal mi angustia que empecé a aprenderme las cosas de memoria, todo lo que decía la

maestra. Así que iba pasando de año así, confiada en la memoria, dándole al *tin marín* en los exámenes de opción múltiple..."

¡Silvia, no inventes!

La dificultad para leer de corrido se prolongó por años. "Si hacía un esfuerzo, quizá podía entender el 60% de un texto, no más. En quinto, aquello se volvió público y notorio: tenía evidentes problemas de aprendizaje, pero nadie sabía a ciencia cierta qué era lo que me pasaba.

"Unos decían que todo se debía a que no tenía papá (que había muerto cuando era muy chiquita), y que esa era mi forma de protestar por ello. Otros, en cambio, pensaban que simplemente no ponía atención.

"En la casa, mis hermanos y mi mamá decidieron formar un frente común y ayudarme, así que todos se encargaron de mi educación. Y las cosas fueron para peor, porque en las tardes me hacían leer y escribir, hacer planas y dictados, repetir las palabras que me salían mal.

"Cuando alguno de mis hermanos me hacía leer en voz alta, se botaba de risa, asegurando que yo *inventaba*. Yo, por mi parte, pensaba más bien que



componía, porque había desarrollado una curiosa habilidad para *suponerlo* que estaba escrito.

—Una tarde, uno de ellos me pasó el periódico y me dijo:

—A ver, ¿qué dice aquí?

Yo leí de corrido: —'Honraron a Supermán'.

—¡Qué, qué!, ¡no inventes!

Yo insistí: —'Honraron a Supermán'.

Me quitó el periódico y dijo:

—Silvia, dice 'Conrado Sukerman'.

—Y así fui pasando de año. Entre otras cosas, aprendiendo las cosas de memoria, porque cuando lo hacía lograba alguno que otro éxito. Pero lo cierto es que ni sabía leer, ni acababa de entender lo que leía”.



angustia, porque me dije: 'pobre, tiene lo mismo que yo, qué horror'.

—Y como aún no sabía que aquello tenía un nombre, le bordé una pulserita a mi hija: a la G le puse bigotes de gato; a la P un piquito de pato; a la D una uñita de dedo; a la B orejas de burro.

—Cuando dudes, le dije esperanzada, ve tu pulserita.

—Pero pronto empezó a no querer ir a la escuela, así que visité a la psicóloga del colegio y le dije lo preocupada que estaba.

—No se angustie, dijo con toda la información en la mano, tiene dislexia. Le vamos a dar una terapia y todo

va estar bien”.

La intuición de la señora Soriano

Cuando entró al salón en el primer día de clases en la secundaria, la señora Soriano me dijo a bocajarro:

—Tú, *El Platero*, página siete.

Me quedé echa una estatua, rogando al cielo que la de atrás reaccionara...

—Tú, te estoy hablando, ¿eres tonta o qué?

No hubo de otra, empecé a leer...

—Pero ¿qué haces en primero de secundaria?, creo que te me vas a ir a primero de primaria, pero ya.

Y yo, naturalmente, a llorar... para variar, y en la angustia.

—Pero la señora Soriano se arrepintió. De pronto me lanzó sus llaves. Yo tenía *El Platero* en la mano derecha, así que las caché con la izquierda...

—Otra zurda a la que le cambiaron los cables en la primaria. No te preocupes más, yo te voy a enseñar a leer.

—La señora Soriano no sabía cómo se llamaba mi problema —como no lo había sabido ninguna de mis maestras—, pero de veras me enseñó a leer, con paciencia. Incluso aprendí a hacerlo casi como si fuera actriz... con entonación.

—Nadie supo nunca qué era lo que yo tenía. Lo único cierto es que la vida me cambió en primero de secundaria”.

Hija de tigre...

—Nunca me enteré que existía la dislexia... hasta que tuve una hija disléxica. Y entonces me entró una gran

Paradójicamente... LAS LETRAS

Paradójicamente, las letras que tanto la hicieron sufrir de niña, y que luego amenazarían en convertirse en el coco de su hija, serían acompañantes permanentes —y hoy muy amadas— de Silvia Molina, quien asegura que fue hasta la prepa cuando empezó a disfrutar la literatura.

—Antes nos dejaban leer textos que no tenían nada que ver conmigo. Ninguno te hacía sentir “yo soy parte de eso”. Pero ese sentimiento se dio con *De Perfil*, de José Agustín: por primera vez sentí que la literatura me hablaba directamente.

—Entonces quise escribir mi propia novela. Había abierto tantas veces *El Platero* que sabía cómo se sangraba un párrafo, como se ponían comillas, cómo se habría un guión para diálogo... Conté una historia —luchando todavía con mi pésima ortografía—, gané un concurso y me asusté muchísimo”.

Entonces Silvia apenas tenía 17 años. Luego, al ingresar a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM descubriría, con total fascinación, la lingüística y la gramática. También escribiría importantes y valiosos libros, incluso, uno muy especial: *Quiero ser la que Seré**, donde narra la historia de una niña que creía que nunca sabría leer y escribir *como Dios manda*, y que por eso mismo no pensaba “en ser escritora, ni historiadora, ni maestra, ni doctora, ni enfermera, ni secretaria...” ♦

**Quiero ser la que Seré* de Silvia Molina, editado en la colección Punto de Encuentro de Everest Mexicana, ganó el Premio Leer es Vivir. Fotografía: Cortesía de la autora.

Antes de leer

MARTA
EZCURRA

El camino cognitivo hacia la lecto-escritura

La lectura ha sido definida de diversas maneras de acuerdo al conocimiento que se adquiría sobre el proceso. Algunas definiciones, como: "es producir respuestas a los símbolos gráficos" o "es decodificar símbolos gráficos en palabras", describen a la lectura como una relación de estímulo-respuesta que se identificaría con el elemento básico de las teorías conductistas del aprendizaje. Sería considerada un hecho pasivo, un simple reflejo de la escritura; lo que expresa el autor pasaría automáticamente a la comprensión del lector durante el proceso del descifrado del texto, es decir, leer era *descifrar* un texto y la *comprensión* del mismo se daba espontáneamente.

Kenneth Goodman, en 1970, definía la lectura como "un proceso complejo mediante el cual el lector reconstruye en cierto grado un mensaje codificado por un escritor en lenguaje gráfico". Más tarde, en 1982, el mismo investigador rectifica su definición en un sentido muy diferente: "los lectores interactúan y transactúan a través de los textos. Esto quiere decir que lo que el lector le aporta en términos de conocimientos, valores, experiencias y creencias, es tan importante como lo que el autor aporta a la creación del texto".

Desde esta perspectiva podemos advertir que el lector tiene una función tan creativa en el acto de leer como el escritor en el acto de producir su texto. Esta evolución en las conceptualizaciones nos habla de que para la adquisición y dominio de la lengua escrita, el proceso de interpretación del código gráfico va perdiendo importancia frente al proceso de interacción que se establece con el texto, en el que se ponen en juego importantes procesos de significación para dar sentido a lo que se lee.

Los niños y la lengua escrita

Para apropiarse de la lengua escrita el niño se formula diversas ideas que le permiten atribuirle un sentido. A medida que va interactuando con ellas, las reformula y afina en un afán de usarlas como medio de comunicación.

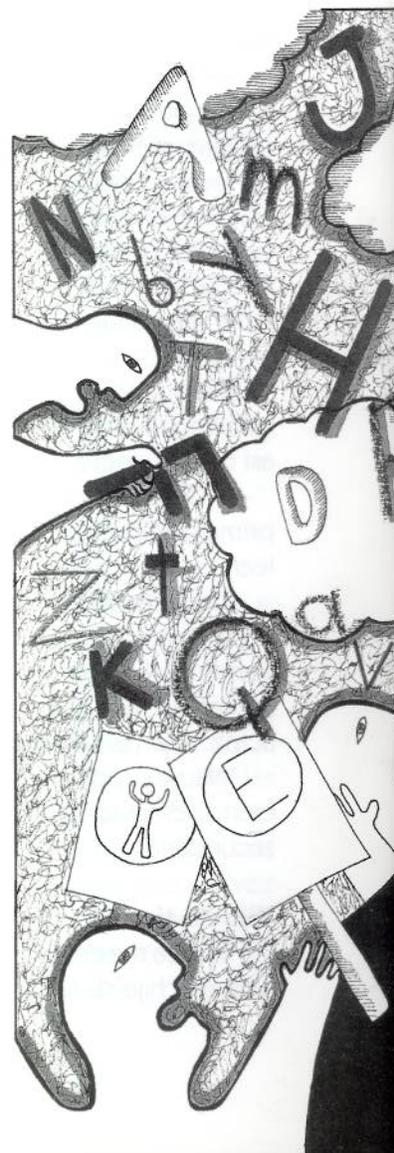
Las ideas que el niño construye en relación con la lengua escrita nos demuestran que está activamente

involucrado en su aprendizaje y que esta actividad obedece a su necesidad de darle significado a los textos escritos y de desarrollar un sistema de escritura.

Las ideas del niño son múltiples, pero pueden clasificarse en tres:

Ideas Funcionales: se desarrollan cuando el niño usa y ve usar la lengua escrita; le permiten entender en qué circunstancias lee y escribe la gente o para qué lo hace, así como en qué medida le divierte o le sirve a él; le proporciona información sobre la función utilitaria y la actitud de los demás hacia la escritura, quiénes escriben y en qué contexto social lo hacen. Son el resultado de las diferentes interacciones que tiene con la lengua escrita, incorporándose a un nuevo proceso de intercambio y transacción, en este caso el intercambio es: *leo o escribo para dar y recibir mensajes. Leo y escribo para que interpretes mi mensaje y presupongo que podré interpretar tu respuesta.* En otras palabras, el niño se inicia en la construcción de la función comunicativa de la lengua escrita y descubre que tienen múltiples funciones: controlar la conducta de otros al utilizar carteles, señales, letreros, etcétera; representar experiencias reales o imaginarias; explicar los dibujos con marcas como un recurso para recordar algo cuando la comunicación en persona no es posible.

Las ideas funcionales se relacionan con la búsqueda de nuevas formas de interacción y participación social y, por ello, con la necesidad que el niño tiene de leer y escribir.



Ideas Relacionales: se desarrollan a medida que el niño resuelve el problema de la significación de la lengua escrita. Para comprender las ideas, los conceptos y los significados sobre los que se escribe, el niño encuentra regularidades y establece relaciones a partir de las experiencias de escritura en las que participa.

Al iniciarse en el uso de la lengua escrita, los niños relacionan la escritura con el objeto y con el significado del objeto que representa, hacen escrituras con características del objeto o usan la escritura para representarlo.

El contacto con carteles, anuncios, escritos de otras personas u otros textos, les permitirá relacionar la escritura con la percepción visual de ciertos rasgos gráficos, permitiéndoles encontrar regularidades que a su vez les ayudarán a diferenciar las grafías de las letras de otros signos; posteriormente la observación de nuevas regularidades permitirán abstraer rasgos ortográficos como las letras mayúsculas y minúsculas, o el uso de signos de puntuación.

Simultáneamente el niño establece relaciones entre la escritura y la lengua oral. Inicialmente considera que

un texto escrito debe tener la longitud correspondiente al tiempo en que se lee o, por el contrario, el texto leído debe durar el tiempo que él ocupa en pasar su dedo sobre lo escrito. Conforme va aplicando estas ideas descubre que lo que está escrito son las palabras leídas.

En una etapa posterior establece la interrelación entre los aspectos fonológicos y ortográficos, considerando primero que se escribe un signo por cada sílaba que se pronuncia, para llegar luego a la correspondencia entre los fonemas y los grafemas, descubriendo la arbitrariedad de la lengua escrita.

Ideas Lingüísticas: se elaboran a partir de la interacción del niño con los textos escritos y de la significación que tienen para él los eventos de escritura. Le permiten apropiarse de las características del sistema de

la lengua escrita y dependen de los principios que conoce de su lengua materna, de donde parte para observar las semejanzas y diferencias que existen entre el sistema oral y el escrito.

Para tratar de entender cómo se escribe, el niño observa todas las formas de presentación visual del sistema de escritura: las letras en los distintos estilos (script y cursiva); las formas de los caracteres individuales de una misma letra (mayúsculas y minúsculas); la direccionalidad en que se escribe (arriba-abajo/ izquierda-derecha); los signos de puntuación y las palabras como totalidades con separaciones entre ellas.

Observa, también, que hay distintos soportes materiales para la escritura, es decir, que lo escrito se presenta en formatos variados y que según el formato tienen un contenido y una forma de redacción diferente. Su uso también es distinto.

A partir de estas ideas, el niño descubrirá que la lengua escrita se organiza de manera convencional a partir de una representación alfabética, que tiene una direccionalidad y que para escribir se usan reglas ortográficas, morfosintácticas, semánticas y pragmáticas.

En sus producciones de escritura los niños pueden dar cuenta de las regularidades que encuentran en la lengua. En cuanto a las reglas morfosintácticas, los niños descubren que las terminaciones pueden ser diferentes según el género y número de las palabras o de los objetos que ellas representan; y, entre las reglas semánticas, encuentran que el significado está representado en el lenguaje escrito de la misma manera que en el oral.

El niño construye activamente todas estas ideas a partir de su contexto sociocultural, por lo que es indispensable proporcionarle situaciones en las que pueda observar cómo se usa la escritura, cómo escriben otros, cuándo se escribe e, inclusive, participar en conversaciones sobre la lengua escrita y en actos de lectura.

Es importante que los maestros conozcan las ideas que el niño elabora y aprende a controlar antes de tomar contacto con la educación escolarizada, ya que éstas constituyen la base sobre la que se llevará a cabo la instrucción formal que deberá enriquecerlas y desarrollarlas, para lograr formar lectores y escritores competentes y gozosos que se asoman al mundo del conocimiento y la diversión a través de la magia de la lengua escrita.♦

Marta Ezcurra es Directora del Centro de Aprendizaje del Sur.
Ilustración: Manolo Soler.



tum TUM

TANIA
NEGRETE

La resonancia del tambor



TUM-TUM-PAUM TUM-PAN-PAO-TUM-TUMTUM-PA-TA-PUM-PUM
TA-PA PUMPUM TURUUUN-PAN TUMTUM-PAOPAO-TUMPUM

Así comienza la clase de tambores africanos. Niños, jóvenes y maestros estamos sentados alrededor de Kevin Collins, un músico norteamericano con sangre de Senegal, que está empeñado en hacernos tocar. Todos tenemos un instrumento y no estamos muy seguros de lo que vaya a pasar. Los más suertudos comparten los seis tambores que viajaron con él, pero también hay campanas, cascabeles, panderos, tambores más pequeños y una que otra maraca.

Después de un momento, Kevin nos enseña un ritmo que, por supuesto, cada quien se encarga de tocar por su lado. Con un tambor colgado al cuello se acerca a cada uno para supervisar que lo estemos haciendo bien. Se ríe con nosotros, nos da ánimos y hace que lo sigamos. A fuerza de repetirlo comienza a sonar mejor. El maestro nos dice que no nos detengamos y entonces empieza a improvisar. Nos desconcentramos un poco, pero volvemos a agarrar el compás.

La energía sube. Nos miramos sorprendidos y felices cuando nos damos cuenta de que el escándalo del principio ahora suena nada más y nada menos que a ¡música! Música hecha por personas que nunca se habían visto antes. ¡Esto es casi un milagro!

Al final de la sesión muchos niños abrazan a Kevin y hasta le gritan *I love you* cuando se despiden.

Kevin Collins se interesó en tocar percusiones desde los seis años y canalizó esta idea en las ollas y las sartenes de su mamá. Ahora es dueño de 100 tambores diferentes y tiene una escuela de danza y tambores africanos en Flint, Michigan. En abril, Collins visitó Comunidad Crecer, para impartir una serie de talleres en instituciones, públicas y privadas, de la Ciudad de México.

¿Cómo surgió la relación con *Very Special Arts*?

Comenzó hace 15 años. Yo estaba conduciendo diferentes tipos de talleres con niños y alguien me vio y dijo: "éste es el tipo que buscamos". Donde yo vivo hay muchos chicos que vienen de hogares con familias deshechas, niños sin padre, pequeños que se la viven en la calle... Yo empecé reuniendo a los niños de mi vecindario para jugar con ellos y dedicarles tiempo para enseñarles valores, ver que hicieran la tarea, que estudiaran.

Con el tiempo llevé mi taller a las escuelas. Los de VSA vieron que era bueno con los niños; así empecé a hacer presentaciones y talleres con ellos.

Ahora son los chicos los que hacen las presentaciones, viajando y haciendo cosas diferentes. Ha sido un placer para mí. Siento que los niños me necesitan. Esa es la razón por la que estoy aquí. Todo mi corazón es para ellos.

¿Qué buscas en estos talleres?

Compartir. Todas las personas que conoces tienen su propio espíritu, su propio ritmo. Cuando expresamos ese ritmo y lo sacamos juntos, nos podemos comunicar. Es muy importante expresarte. Es como lo que hicimos hoy aquí. Cada quien trajo su espíritu a la mesa y todos lo compartimos. Así que el ritmo que ellos sienten dentro tiene una oportunidad de salir. A través de la música es como expresas ese ritmo.

¿Le creerías a alguien que dice no tener ritmo?

La música latina, el gospel, el jazz, la música cubana ¡cualquier tipo de música!, tiene como base un ritmo.

De hecho, nacemos con ritmo porque es lo primero que oyes en tu vida: el latido del corazón de tu madre.

UNA SUSCRIPCIÓN GRATIS

PARA EL MAESTRO

Ningún salón de clase está completo sin el número **27** de Ararú. Un ejemplar para jugar y promover la integración escolar.

Deseo **enviar un paquete** con diez ejemplares a la escuela de mi hijo y regalar una suscripción a su maestro. Anexo **\$200.00**

ESCUELA: _____

MAESTRO: _____

TEL: _____

CALLE: _____

NO. _____

INT. _____

ENTRE: _____

Y _____

COLONIA: _____

DELEG./CIUDAD: _____

ESTADO: _____

PAIS: _____

C.P. _____

E-MAIL: _____

Anexo cheque o giro postal (Of. pagadora No. 22) a nombre de ALTERNATIVAS DE COMUNICACION PARA NECESIDADES ESPECIALES, A.C. por \$90.00 (noventa pesos) si vive en la República Mexicana, o \$30.00 (treinta dólares americanos) si vivo en el extranjero. NO ENVIE EFECTIVO.

COLOQUE ESTA TARJETA Y SU CHEQUE DENTRO DE UN SOBRE SELLADO Y ENVIELO A LA DIRECCION QUE SE ENCUENTRA AL REVERSO.

se vayan espero que contienen en ellos mismos porque tocaron conmigo, que sepan que pueden hacerlo. Lo que necesitan saber es que alguien los quiere. Que son importantes para mí y que estoy dispuesto a enseñarles. Eso le da al niño energía, coraje. El mensaje es: "yo puedo hacer cosas; me siento bien, estoy orgulloso de mí".

¿Cuál es la diferencia entre trabajar con niños y con maestros?

Con los niños sólo busco que se diviertan, que sean capaces de percibir el compás del tambor y eso los

Para hacer un canto puedes tomar oraciones o problemas de matemáticas. Todo aquello a lo que quieras enfocarte, no importa cuál sea el tema. Le pones ritmo, lo cantas, te concentras y empiezas a construir a partir de eso. Los tambores pueden ser parte de las matemáticas y las ciencias sociales. Sin olvidar que sirven, también, como válvula para liberar presiones. El uso del tambor dependerá de lo que busque cada maestro.

Si no hay instrumentos en el salón, podemos utilizar cajas de cartón, sartenes, ollas, cucharas, garrafones de plástico vacíos, botes, tapas, latas...

A los preocupados por sacar "bien" el ritmo, ¿qué les sugerirías?

Pues que lo hagan lo mejor que puedan. Les di varios ritmos que no son muy difíciles de recordar. Ahora, también les sugeriría que **no** inventaran un ritmo, mejor que se queden con las bases. Lo que buscamos es hacer música, respetando los ritmos africanos tradicionales.

Los tambores son una forma de comunicación. Escondido en los tambores africanos, desde hace muchos años, habitan el lenguaje, la danza. Cuando alguien me pregunta: "¿cómo vas a comunicarte con esos niños que no pueden oír o que parecen no entender?" Yo les respondo: ellos entienden, sienten... porque hay un espíritu en el tambor. Cuando ves los ojos de un niño abrirse asombrados, o un chico que no puede oír levanta su cabeza, golpea el tambor y sonríe, eso significa que nos estamos comunicando. De algún modo nos comunicamos.

Es maravilloso. ¡Gracias a Dios por darme la fuerza para comunicarme con ellos a través del tambor africano!♦

Fotografías: Patricia Cuevas.



Marcar la página es divertido

Separadores de libro

¿Dónde te quedaste? A que a veces te has parado por un vaso de leche y, cuando regresas, tu libro está cerrado y hay que buscar mucho tiempo antes de encontrar la página donde dejaste de leer.

Todos sabemos que el problema se resuelve con un separador de libros, pero ¿por qué comprarlo? Mejor haz uno para ti, decóralo con lo que más te gusta, hazlo original, personal e intransferible... a menos que quieras regalarlo a otro gran lector.

NECESITAS:

Tiempo, paciencia y buen humor, además de una imaginación que sea cómplice hasta del mejor lector.

MATERIAL:

- Cartoncillo del color que tú quieras
- Tijeras
- Pintura de agua, acrílica, lápices de colores o crayolas
- Mica autoadherible y transparente

COMO HACERLOS:

1. Recorta el cartoncillo en tiras de 20 cms. de largo por 4 cms. de ancho.



2. Piensa muy bien cómo quieres decorar tu separador. ¿Lo vas a pintar con crayola o prefieres la pintura de agua? ¿Quieres símbolos abstractos o prefieres algo más real como una flor, un camión, el personaje preferido de un cuento o un súper héroe?

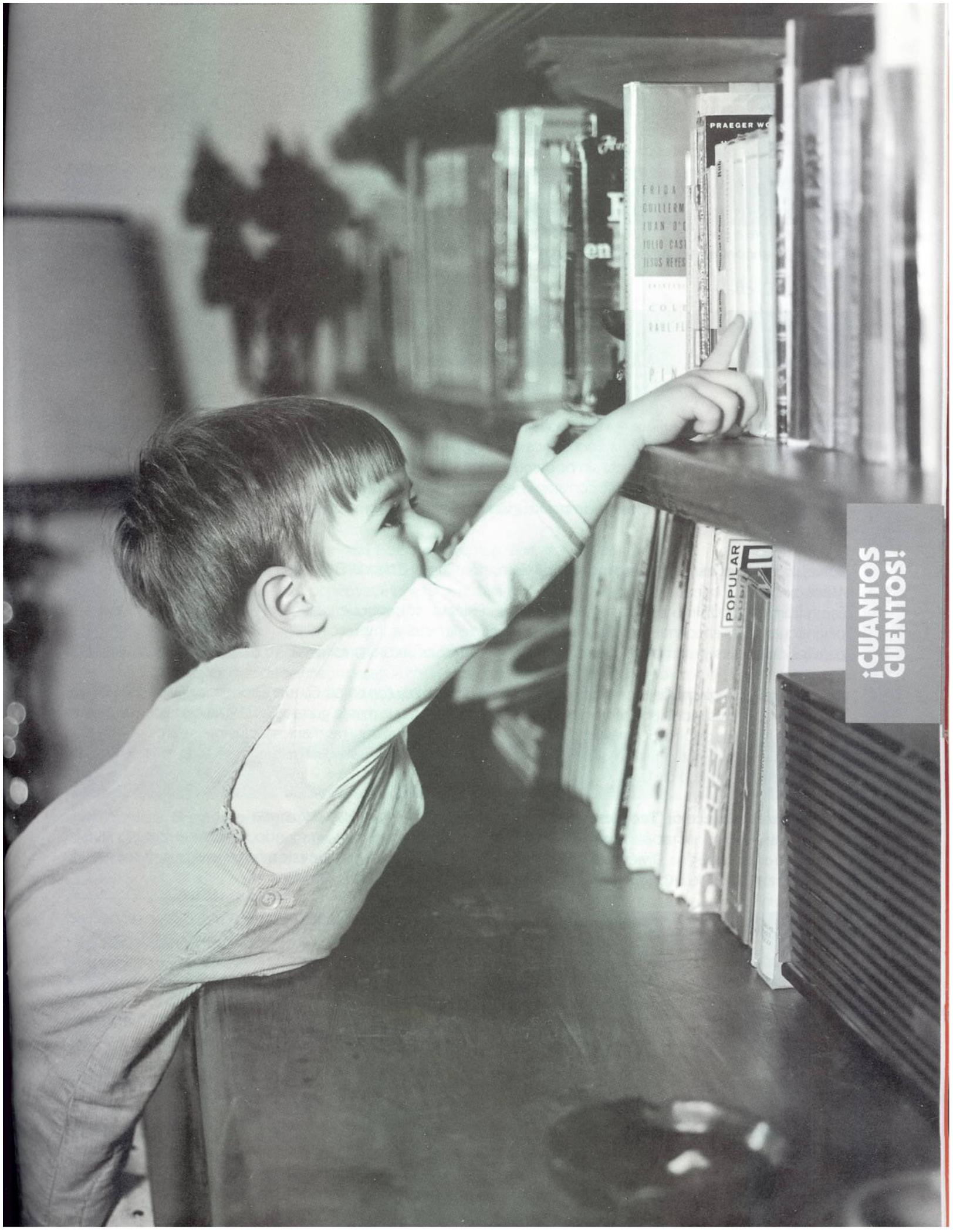
3. Pinta o decora las tiras de cartoncillo a tu gusto.

4. Déjalas secar (si utilizaste pintura de agua o acrílica).

5. Para darles un terminado a prueba de manchones y huellas, corta el pliego de mica autoadherible y transparente, en tiras de 21 cms. de largo por 5 cms. de ancho, y pégalas sobre el separador de libros.

6. Recorta el sobrante de mica. ¡Listo!





**¡CUANTOS
CUENTOS!**

FRIDA
GUILLERMO
JUAN D
JULIO CAS
JESUS REYES

PRAEGER WO

COLE
RABL PA
PIN

POPULAR
ESCU

E

legir un libro es algo tan personal como escoger un amigo. Antes de empezar a hacer sus propias elecciones los niños necesitan saber que los libros existen, que lo que ahí se dice es para ellos, que pueden ser divertidos, interesantes o confrontadores.

Como los primeros amigos, los primeros libros son los que nos acercan nuestros papás, los que están en nuestro entorno. Luego vienen las primeras "presentaciones", los regalos. La mejor razón para regalarle un libro a un niño es "me gustó tanto que quiero compartirlo contigo" o "porque te conozco bien creo que te va a encantar"; exactamente la misma razón por la que presentamos a unos amigos con otros. Enseguida encontrarás algunos de los libros que más hemos disfrutado. Hay para todas las edades y todos los gustos.

PARA MIRAR

*Pellicer López, Carlos. **Julieta y su caja de colores.** Colección A la Orilla del Viento; Editorial Fondo de Cultura Económica; México, 1997.*

Una lluvia inesperada dejó a Julieta sin poder jugar con sus amigos. Lo que podía haber sido una tarde aburridísima se convirtió —gracias al poder de un regalo— en una fuente inagotable de colorida diversión. ¿Quién hizo aparecer a un burro ¡verde! en el cuarto de Julieta?

*Rowe, John. **¿Puedes ver al perro moteado?** Colección Origen; Editorial Edivisión; México, 1996.*

Es un libro divertidísimo para mirar y para buscar. El lector sólo puede pasar la página cuando ha encontrado en ella a los personajes de la historia. Imprescindible para los detectives y, como todo libro de misterio, el final es una sorpresa.

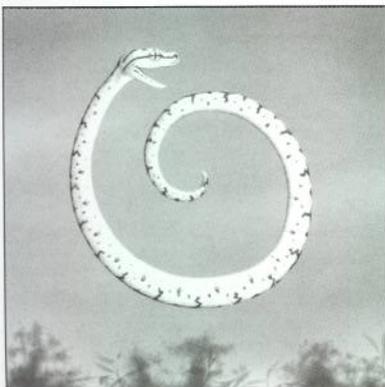


Gomi, Taro. Colección Los especiales de A la Orilla del Viento; Fondo de Cultura Económica; México, 1997.

Taro Gomi es un ilustrador japonés. Un día se dio cuenta que lo que más le gustaba en la vida era hacer libros para niños. A la fecha ha publicado ¡más de 300 títulos! La colección que aquí reseñamos incluye seis libros: *A Moverse*, *Adivina qué es*, *Adivina quién soy*, *Escapes*, *Hay un ratón en la casa* y *¡Mira lo que tengo!* Todos están realizados en pasta dura, a prueba de balas.

Violeta Denou. Colección Teo descubre el mundo. Editorial Timun Mas; Barcelona.

Dale la mano a Teo y prepárate para vivir emocionantes recorridos por un mundo lleno de aventuras que se esconden en cada página. Diviértete con las travesuras que hacen el día a día de este niño curioso que desea saberlo y experimentarlo todo. Apresúrate porque hay 22 diferentes títulos para escoger.



*Van Allsburg, Chris. **Los misterios del señor Burdick.** Colección Los especiales de A la Orilla del Viento; Fondo de Cultura Económica; México, 1996.*

En el prólogo nos enteramos de la historia de este libro. Un editor recibe la visita del señor Burdick que le lleva los títulos de catorce cuentos y los dibujos que ilustran cada uno. Después Burdick desaparece misteriosamente. Las fascinantes ilustraciones y los sugerentes títulos son una invitación a mirar, imaginar y escribir. Es una aventura para lectores de todas las edades.

*Browne, Anthony. **Voces en el parque.** Colección A la Orilla del Viento; Fondo de Cultura Económica, México.*

El mejor libro de Anthony Browne es siempre el último que ha salido. Esta vez

nos invita a pasear al parque y a descubrir que cada uno ve a los demás desde su muy particular punto de vista. Carlos, su mamá y su perro, se encuentran con Smudge, su papá y su perro. Si se lee y se mira con cuidado, descubriremos muchas perspectivas del parque y de sus habitantes.

LO QUE SENTIMOS

Norac, Carl y Dobois, Claude K. **Las palabras dulces.** Editorial Corimbo; Barcelona, 1998.

Una mañana Lola se despertó con la boca llena de palabras dulces sólo que su papá andaba de prisa, su mamá apurada, la maestra complicada, sus compañeros ruidosos... En fin, Lola muere de ganas de decir sus palabras dulces ¿habrá alguien que le de tiempo?

Pellicer López, Carlos. **La historia de la abuela.** Colección Cantos y Cuentos; Biblioteca Escolar/Libros del Rincón, SEP; CONACULTA, México, 1999.

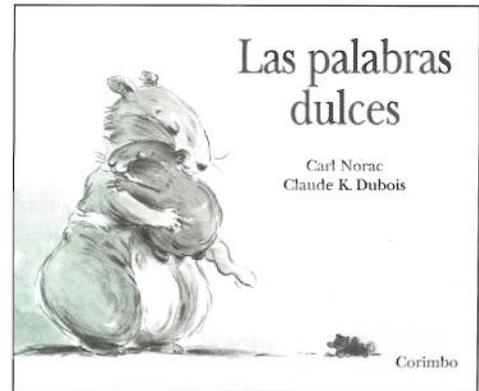
Este cuento estruja el corazón. Es un mensaje bellísimo para los niños que tienen un abuelit@ enferm@ o que acaba de morir. Carlos Pellicer llega al alma con una historia hermosamente ilustrada que habla de la muerte, pero también de la vida eterna.

Wilhelm, Hans. **¡Seamos amigos otra vez!** Editorial Juventud; Barcelona, 1986.

Hay veces que los hermanos son INSOPORTABLES. Tanto que se nos ocurren mil maneras para hacerlos desaparecer aunque, después de un rato, nos ponemos a pensar y resulta que nuestros hermanos son lo mejor que nos ha pasado en la vida, nuestros mejores amigos ¿no?

Santirso, Liliana. **Cuando el desierto canta.** Colección Trino y Silbidos; C.E.L.T.A. Amaquemecan, México.

La aventura de un joven que debe encontrar agua en un desierto. Esta búsqueda es también la de su transformación personal. Cuento ganador del Premio IBBY de Literatura Infantil en 1982. Cuento escrito especialmente para los niños ciegos, editado en Braille.



¡CUANTOS CUENTOS!

BIBIDI-BABIDI-BU

Molina, Alicia. **El agujero negro.** Colección A la Orilla del Viento; Fondo de Cultura Económica; México, 1991.

Camila tiene dos problemas: encontrar un regalo para el cumpleaños de su mamá y lograr que el obsequio sea *imperdible*, porque resulta que la mamá de Camila extravía TODO.

Descubre, junto a Camila y los duendes, ¡sí! DUENDES, a dónde van las cosas que se pierden y, lo mejor... cómo recuperarlas. Este fabuloso cuento tiene además una segunda parte que te va a encantar: *El zurcidor del tiempo*.

¡seamos amigos otra vez!

HANS WILHELM



Rowling, J.K. **Harry Potter.** Emecé Editores; Argentina, 2000.

Harry Potter siempre supo que era distinto, aunque jamás, ni en sus sueños más locos se imaginó lo diferente que era. La noticia le llegó —vía un búho— el día de su cumpleaños. La carta decía: "Felicidades has sido aceptado en el Colegio Hogwartts de Magia y Hechicería, las clases comienzan el 1º de septiembre".

Si crees en la magia, en la lealtad de los amigos y tienes un gran sentido del humor, no te pierdas la serie de cuatro libros que narran la vida de Harry.



brillantes girasoles, amarillos como el sol.

Ende, Michael. El ponche de los deseos. Colección Gran Angular; Ediciones SM; Madrid, 1989.

“genialcoholosatanarquiarqueologicavernoso”, es el nombre del ponche que están preparando Belcebú Sarcasmo y Tirania Vampir para celebrar el año nuevo. Los efectos del brebaje sólo serán efectivos si se beben —en punto— de la media noche...

Lewis, C.S. Las crónicas de Narnia. Editorial Andrés Bello; Santiago de Chile, 1994.

Durante la Segunda Guerra Mundial, cuatro niños son enviados a una inmensa casa en las afueras de Londres. En el fondo de un ropero lleno de viejos abrigos descubren el mundo fantástico de Narnia. Allí encuentran la magia, la bondad y la maldad, el amor y el odio, la lealtad y la traición. Los seis tomos de las crónicas de Narnia exploran con profundidad la realidad mientras nos descubren un mundo fantástico de magos, brujas y hechiceros.

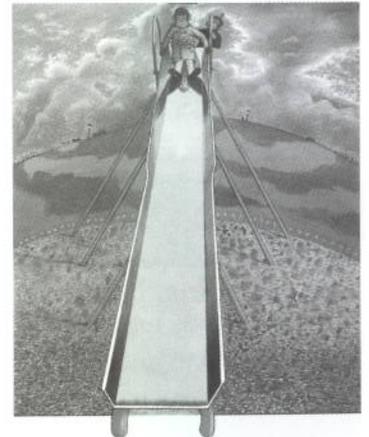
DE CARCAJADA

Kasza, Keiko. No te rías, Pepe. Colección Buenas Noches; Editorial Norma; Colombia, 1997.

Pepe es una zarigüeya con muy buen humor, todo le hace gracia y sus carcajadas son tan sabrosas que hacen reír a todos sus amigos. Buen cuento para empezar o terminar el día con una sonrisa puesta.

Fine, Anne. El diario de un gato asesino. Colección A la Orilla del Viento; Editorial Fondo de Cultura Económica; México, 1999.

La semana trágica inició el lunes cuando Tuffy —la mascota de Eli— llegó con un pájaro muerto. Por si fuera poco, el miércoles llevó un ratón. Eli quiere evitar que Tuffy consiga una tercera víctima. ¿Podrá cambiar a tiempo los modales salvajes de su mascota? El propio asesino te lo dirá.



Robleda, Margarita. Cosquillas de curiosidad. Colección Trino y Silbidos; C.E.L.T.A. Amaquemecan, México.

Es la divertida historia de un pollito recién salido del cascarón que descubre las maravillas y aventuras que le ofrece el mundo y, también, se tropieza con algunos peligros. Cuento escrito especialmente para los niños ciegos, editado en Braille.

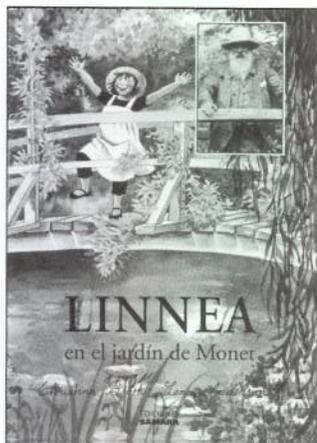
Hinojosa, Francisco. La peor señora del mundo. Colección A la Orilla del Viento; Fondo de Cultura Económica, México.

En Turambul, o a la mejor en el departamento arriba del nuestro, vive la peor señora del mundo. Todo el vecindario le teme porque goza atormentando a sus hijos, a sus vecinos y a todo el que se le ponga cerca. El lector puede divertirse mucho con las locuras que hace la peor señora, pero cuando todos dicen ¡basta!, las cosas pueden cambiar.

Villoro, Juan. El profesor Zíper y la fabulosa guitarra eléctrica. Colección Botella al Mar; Editorial Alfaguara; México, 1993.

¡Lucha libre entre dos científicos: el doctor Cremallerus VS el doctor Zíper! Las armas no podían ser más peculiares: mortadela salvaje, galletas de animalitos y pastillas para ver películas con sabor a palomitas. Del resultado de este combate depende el futuro de Nube Líquida, un popular y divertido grupo de rock. Toma tu guitarra eléctrica y prepárate para muchas páginas de diversión.

DE CHILE, DE DULCE Y DE MANTECA



Henkes, Kevin. **Lily y su bolso de plástico morado.** Colección Rascacielos; Editorial Everest; España, 1998.

A Lily le encanta la escuela. Antes de conocer a su maestro ella quería ser cirujana, conductora de ambulancia o cantante de ópera, pero después de ser alumna del señor Slinger, quiere ser ¡maestra! Este libro es para todos los niños que han sido tocados por un maestro y para todos los maestros que han sido tocados por un alumno.

Pfister, Marcus. **Milo y las piedras mágicas.** Ediciones Norte Sur; Nueva York, 1997. El ratón Milo descubre una piedra resplandeciente que no sólo es bella sino que despidе luz y calor. Todos los ratones quieren tener su propia piedra, pero éstas son parte de la isla y el que se lleve una, debe dejar algo a cambio. Aquí la historia –y el libro– se dividen en dos. Hay un final feliz y un final triste. El lector elige.

Mills, Claudia. **Después de quinto año... el mundo.** Colección A la Orilla del Viento; Fondo de Cultura Económica, México.

Heidi Patricia, H.P. para sus amigos, tiene muchas cosas en qué ocuparse: convertirse en una famosa periodista o quizá en una cartógrafa, educar a sus papás que son bastante desordenados y, además, pasar el quinto año. La temible señora Richardson, su estricta maestra, puede ser un dolor de cabeza o el camino para aprender muchas cosas.

ESPECIALIDADES DE LA CASA

Damon, Emma. **Cada uno es especial.** Editorial Beascoa Intenacional; 1995.

“Hay tantas personas diferentes en el mundo como peces en el mar y nubes en el cielo” ¿Tú cómo eres, cómo son tus amigos, qué les gusta hacer? Este es un libro para reflexionar sobre nosotros mismos y sobre los demás. Las ilustraciones están padrísimas y hasta puedes jugar con ellas.

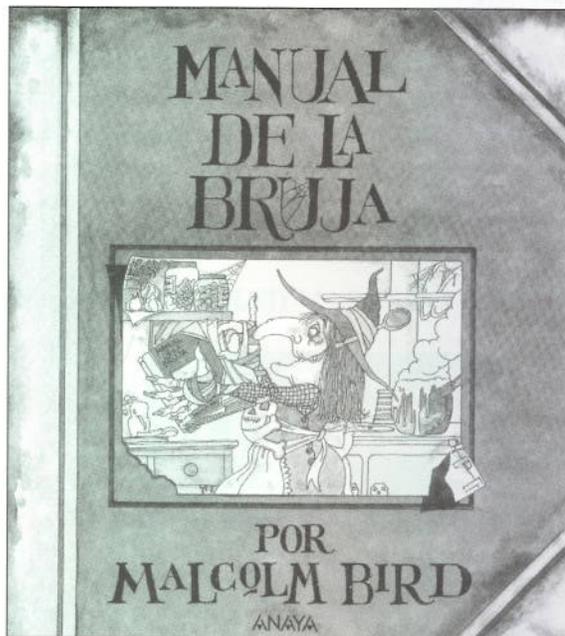
de Paola, Tomie. **Un pasito... y otro pasito.** Ediciones Ekaré; Caracas, 1997.

Cuando Ignacio era un bebé, fue su abuelo Nacho quien le enseñó a caminar. Con mucha paciencia, Ignacio y su abuelo recorrieron grandes distancias.

Un día el abuelito de Ignacio se puso malo, tanto, que tuvo que aprender de nuevo a caminar. Acompaña a Ignacio y a Nacho en el camino que trazaron juntos, paso a pasito.

Litchfield, Ada. **Un lugar para el tío José.** C.E.L.T.A. Amaquemecan, México.

El tío José es una visita inesperada que llega a vivir a casa de su hermana y sus hijos. Es una persona especial, tiene síndrome de Down. Los temores de la familia van cediendo uno a uno cuando tienen oportunidad de convivir, conocerlo y aprender de él.

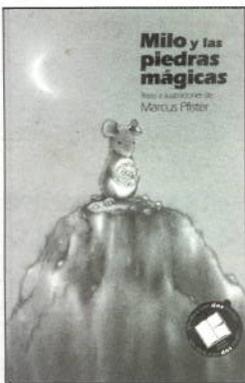
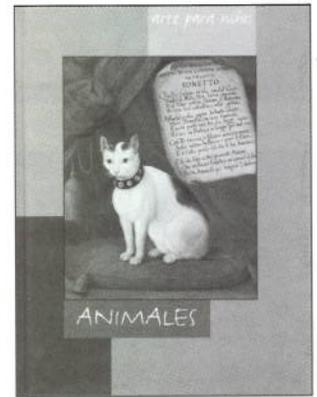


Hiriart, Bertha. **Las aventuras de Polo y Jacinta.** C.E.L.T.A. Amaquemecan, México. Las aventuras empiezan cuando dos amigos se encuentran. Polo tiene problemas en una pierna y Jacinta es invidente, juntos, exploran el mundo y descubren algunos misterios de la vida.

Santirso, Liliana. **El sol es un techo altísimo.** C.E.L.T.A. Amaquemecan, México. La protagonista de esta historia no puede hablar, pero su interés por comunicarse abre canales de comprensión nuevos para todos. Este libro recibió el premio Mirlo Blanco de 1990 de la *Jugend Bibliothek* de Munich.

Martínez, Aurora. **Ana y Tri-tri.** Colección Trino y Silbidos; C.E.L.T.A. Amaquemecan, México.

Tri-tri es un pajarito y Ana una niña ciega, que tiene sus sentidos bien abiertos a percibir los mensajes sutiles del trino del pájaro. Es la historia de una amistad. Cuento escrito especialmente para los niños ciegos, editado en Braille.



Robleda, Margarita. **Aventuras en la ciudad.** Colección Trino y Silbidos; C.E.L.T.A. Amaquemecan, México.

Una verdadera historia de suspenso, en la que un muchacho descubre la verdad a través de su gran sagacidad y del uso del olfato y el oído. Cuento escrito especialmente para los niños ciegos, editado en Braille.

Suárez de la Prida, Isabel. **Mi canción favorita.** Colección Trino y Silbidos; C.E.L.T.A. Amaquemecan, México.

Rubén aprende a tocar la flauta porque el violín "no se le da para nada". Mientras toca sueña y mientras sueña compone: *Mi canción favorita*. Cuento escrito especialmente para los niños ciegos, editado en Braille.

Ter Haar, Jaap. **El mundo de Ben Lighthart.** Colección Gran Angular; Ediciones SM.

Ben se despierta en un hospital y descubre que, como resultado de un accidente, se ha quedado ciego. Se inicia un doloroso proceso a través del cual irá aprendiendo nuevamente a orientarse en el mundo y a desarrollar un mundo interior. Ben aprende que no todo ha cambiado, él sigue siendo Ben. Este libro recibió el premio *Golden Griffel* de literatura juvenil en Holanda.

Cannon, Janell. **Verdi.** Editorial Juventud; Barcelona, 1977.

Verdi es una hermosa serpiente que no quiere ser verde. Quiere seguir siendo siempre amarilla y saltar y correr mil aventuras. No quiere ser nunca una aburrida serpiente verde enrollada junto al río. Pero el tiempo pasa y....♦

Estos libros, y muchos más, viven en Gandhi y Colorines. ¡Ve por ellos!

librerías
gandhi
www.gandhi.com.mx

COLORINES
Tel. 52 86 12 85

Este material es una producción de Ararú© Revista para Padres con Necesidades Especiales. Foto de portada: Lourdes Grobet. Muchísimas gracias a **Eva Janovitz** del FCE y a **Nuri Romero** de Gandhi por el tiempo que nos dedicaron y sus valiosas sugerencias.